RAMON MARIA GUZMAN Y GUZMAN

ok, 2004

EL EJERCITO FUE MI ESCUELA y CABALGANDO

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA DOMINICANA
BIBLIOTECA REPUBLICA DOMINICANA
Procedencia: Palacio Nacional
Febrero: 1997

Editorial "ATENAS"
CIUDAD TRUJILLO, R. D.
1955
Año del Benefactor de la Patria

Reg. No. I-95
016957

REGISTRO II
No. 4931

Sr.
Director de la
Revista "Renovación"
Gentilmente
22/8/1955.

Año del Benefactor de la Patria

BNPHU

38463-10
INV. 2018

OBRAS PUBLICADAS DEL 1944—1955

I.—"Trujillo. Creador de una Institución que es gloria y Orgullo para la República: Ejército Nacional".
II.—"Sociología. Cultura. Política y Comercio".
III.—"Entre Comillas".
IV.—"El Ejército fué mi Escuela".
V.—"Cabalgando".
VI.—Director Fundador de "ARCO".

OBRAS EN PREPARACION

"Trujillo Cierra y Abre una Nueva Era"

EN IMPRENTA

"Trujillo y Franco, Bastiones Anticomunistas". Obra escrita con motivo del Año del Benefactor de la Patria.

Estará circulando de Marzo a Abril del 1956.

RD
861.44
G993e
g.2

Generalisimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina,
Benefactor y Padre de la Patria Nueva.

A Su Excelencia, preclaro Padre de la Patria Nueva, prodigioso Sembrador de Bondades, ofrendo respetuoso y devoto, porque sois altisimo maestro en esas disciplinas, mi libro "EL EJERCITO FUE MI ESCUELA", y "CABALGANDO", que he escrito como sincero aporte a las glorias del Año del Benefactor de la Patria.

Y porque a Vos y a vuestro ejemplo prócer debo cuanto soy.

LEALMENTE.

General Héctor B. Trujillo Molina,
Honorable Presidente de la República.

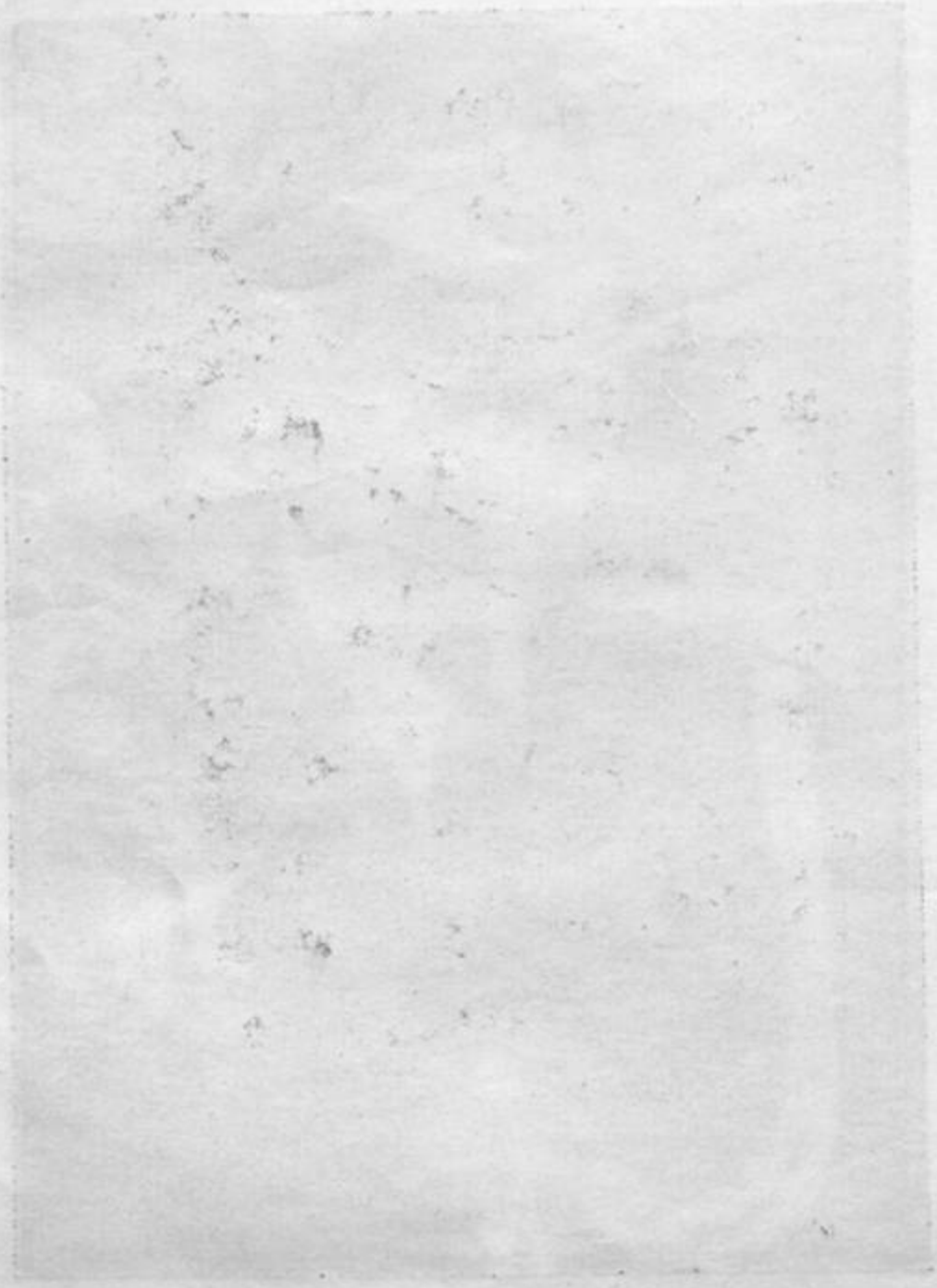
A Vos, discipulo del egregio Padre de la Patria Nueva, Maestro de todos, dedicole mi libro "EL EJERCITO FUE MI ESCUELA" y "CABALGANDO", escrito como un homenaje a las glorias del Año del Benefactor de la Patria, y se lo brindo porque vuestro espiritu prócer se forjo en la fragua gloriosa del Ejército.

RESPETUOSAMENTE

Mayor General Doctor Rafael L. Trujillo Hijo,
Jefe de Estado Mayor de la A. M. D.

A vos, distinguido y caballeroso militar, jurisconsulto y deportista, Esperanza de la Patria y heredero de las glorias inmarcesibles de vuestro egregio Padre, escultor de pueblos, y de vuestra eximia madre, montaña de ternuras, le ofrendo este libro "EL EJERCITO FUE MI ESCUELA" y "CABALGANDO". Y sepa General, que si el Ejército fué mi Escuela, mi Maestro, mi prócer Maestro, fué el Maestro de todos, el egregio Benefactor y Padre de la Patria Nueva Generalísimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina.

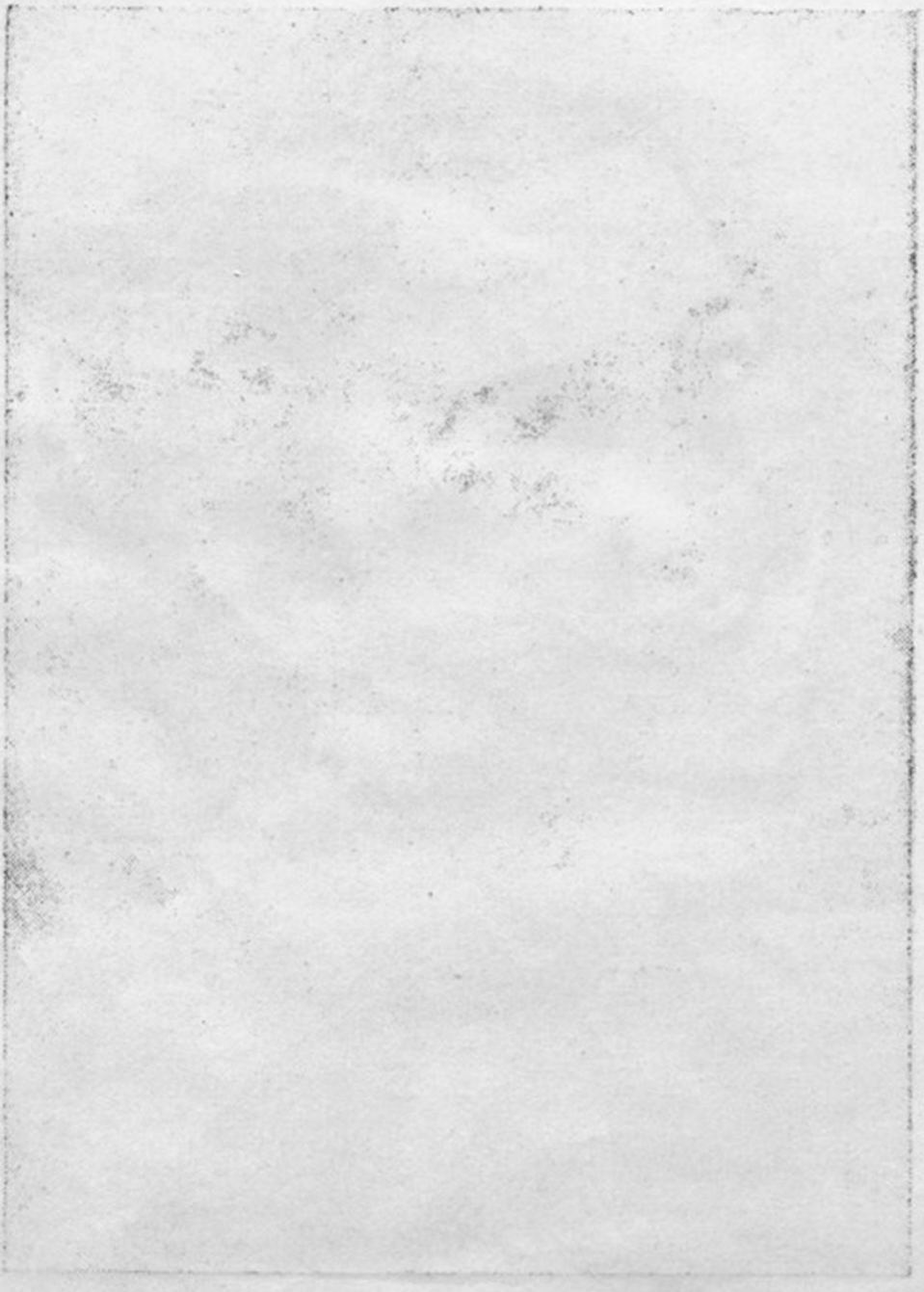
Leal y respetuoso.



Excelentísima Señora Doña María Martínez de Trujillo,
Primera Dama de la República,
Eximia escritora dominicana.

Devotamente y como si fuese una rosa fragante, le ofrendo mi libro "EL EJERCITO FUE MI ESCUELA" y "CABALGANDO" que yo he arrancado del corazón y del cerebro para cooperar, modestísimamente, a las glorias del Año del Benefactor de la Patria y al esplendor inusitado de la Feria del Libro Iberoamericano "María Martínez de Trujillo".

AFECTUOSAMENTE.



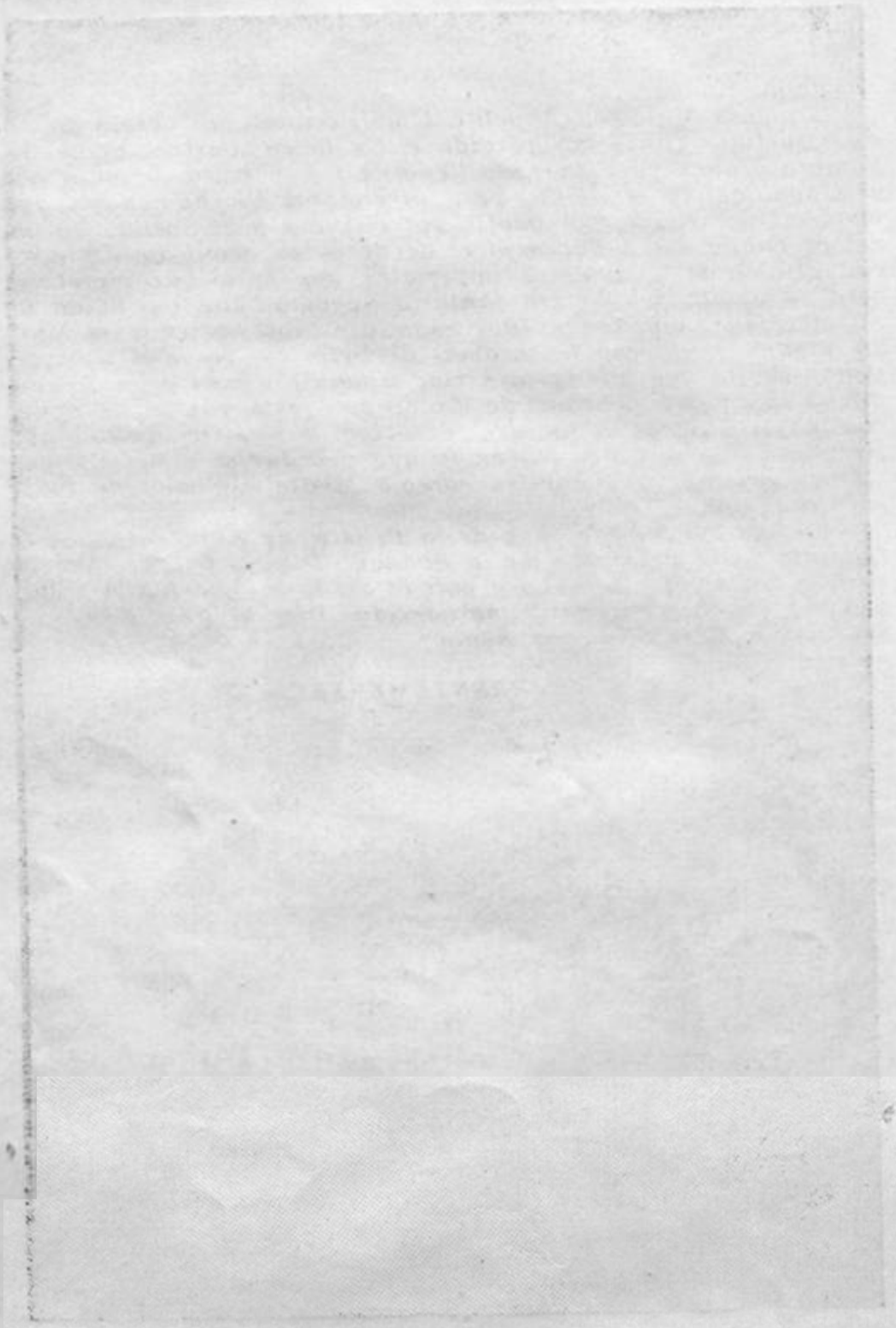
Excelentisima Señora Doña Julia Molina Viuda Trujillo, Excelsa Matrona, Primera Dama de la República.

Madre ejemplo, única en el mundo que ha regalado a su Patria dos Presidentes de la República; Uno, el insigne Benefactor de la Patria, Su Excelencia el Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Salvador de la República, y el

otro; el Honorable Señor Presidente de la República, General Héctor B. Trujillo Molina, quien desde la Primera Magistratura de la Nación, prosigue la prodigiosa obra del Maestro. Para la egregia Madre, para la Madre ejemplar, que es un símbolo de todas las bellezas y un cuenco de ternuras, nuestro respeto más profundo y una oración a Dios para que le conceda muchísimos años más de vida para alegría de su preclara familia y de la Patria Dominicana que la admira y reverencia agradecida. Por sus méritos altísimos, le ofrendo mi libro "EL EJERCITO FUE MI ESCUELA" y "CABALGANDO", escrito por mi como aporte modesto y sincero al esplendor del Año del Benefactor de la Patria.

AFECTUOSAMENTE.

Señorita
Angelita del Corazón de Jesús Trujillo Martínez, Reina de la Gran Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre, evento de carácter Internacional que ha de ser un testimonio



de los valores de una obra sin precedentes en la historia del país.

Reina sin par...

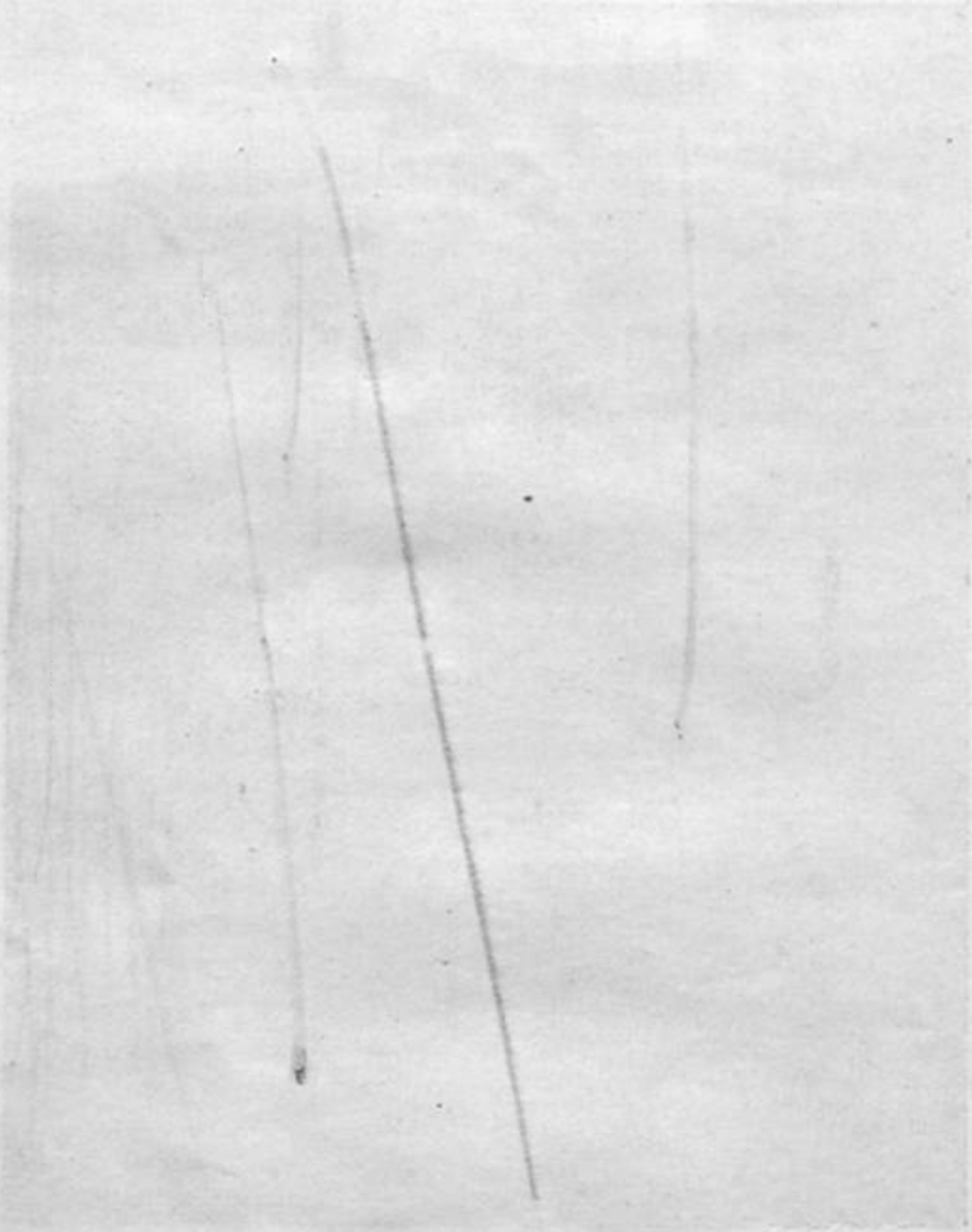
Graciosa Majestad Angelita I, quisiéramos ser pétalo de rosa o surtidor cantarino perdido entre los alabastros de la Alhambra granadina o naranjo lleno de flor y frutos besados por el Guadalquivir sevillano, para ofrendaros los homenajes que merecéis por Reina, por gentil, por virtuosa y por bella. No podemos cuajar ese milagro ni el de daros un trono de azahares con alfombras de violetas imperiales, que es lo que merecéis; pero en el ala de nuestra fantasía hacemos una guirnalda de estrellas que sobraron a Dios cuando estaba haciendo el Mundo, y ellas, junto con las aromas de todos los vergeles Quisqueyanos, de los que sois la rosa más fragante y más bella, os rendimos la sincera pleitesía de asomaros a esta página de honor con nuestro respeto, nuestra devoción y nuestra lealtad que tiene sus raíces profundas en la que guardamos a vuestro preclaro progenitor y a vuestra egregia Madre, símbolos de todas las grandezas.

Dios os guarde soberana de la Belleza, de la juventud, de la Dulzura, de la Ternura y de la Bondad. Dios os guarde, Angelita I, soberana por derecho y porque así lo ha querido la voluntad suprema de un pueblo agradecido. Dios os guarde...
(Página Nº 47, canto a su honor).

REVERENTEMENTE

El Sr. J. Arismendi Trujillo Molina, Teniente General E. N., Ilustre Fundador del Palacio Radiotelevisor La Voz Dominicana. Esta publicación que se hace para exaltar los altísimos valores de un Hombre y de una obra, los valores del Jefe egregio y de su hacer prodigioso, no puede dejar de honrarse publicando esta fotografía de uno de los más firmes y valiosos cooperadores de esa obra sin paralelo en la historia del país.

La Voz Dominicana nació al amparo de un sueño de eternidad, mientras el río Yuna, poético y cantarino entonaba sus



endechas, las hortensias, que dan carácter a la blasonada Villa de Bonao, llevaban vaharadas de aromas al espíritu profundamente idealista y soñador de este gran señor de los anhelos altos como estrellas, y las bellísimas mujeres de Monseñor Nouel paseaban por las calles silentes como si hubiesen sido varas de nardos que anduviesen milagrosamente. Y nació con unos propósitos; Servir a la Patria, engrandecer el Arte y dignificar al artista vernáculo y ser bastión de lealtad a la persona y a la política del insigne Padre de la Patria Nueva.

Aquel sueño de eternidad es hoy una maravillosa realidad y La Voz Dominicana es faro de cultura y montaña de progreso que tiene sus mejores acentos para cantar las glorias del eximio Generalísimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina y a través de los micrófonos internacionales del Palacio Radiotelevisor y de sus ya gloriosas pantallas televisoras, cada minuto, cada hora, cada día, se cantan las glorias del prócer. El sueño de eternidad es ya maravillosa realidad y la empresa que naciera al amparo de ese sueño es un florón glorioso en la montaña de glorias de la Era. Justo es, pues, traer a esta publicación la fotografía del idealista, del soñador, que un atardecer en Monseñor Nouel soñó señir al busto sagrado de la Patria esa rosa de honores que es La Voz Dominicana.

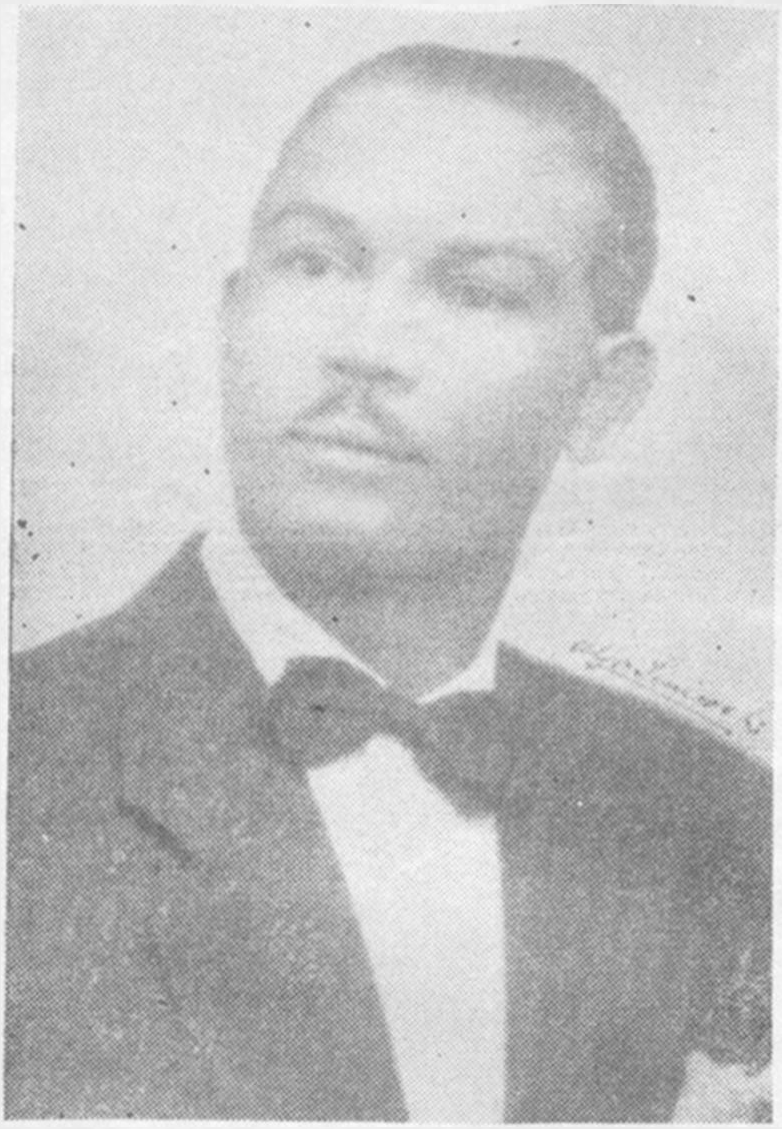
RESPETUOSAMENTE

Al caballero Don R. Paino Pichardo, Presidente de la Junta Central Directiva del Partido Dominicano, amigo del egregio Padre de la Patria Nueva, ilustre Fundador y Jefe Supremo del Poderoso Partido Dominicano, Su Excelencia el Generalísimo Trujillo, ofréndole de mi pobre libro el "Ejército Fué Mi Escuela" y "Cabalgando" el canto "Los Pinos de Esta Era", (Página Número 45), como testimonio de mi amistad y mi devoción, y porque lleva el anhelo alto de que tan poderosa institución política apadrine, con su prestigio, la edicion de ese amasijo de ideas que brotaron para tributar homenaje al Gran Capitán Dominicano en el Año Glorioso del Benefactor de la Patria.

DEFERENTEMENTE.

Al caballeroso Don Virgilio Alvarez Pina. Gobernador del Distrito de Santo Domingo y Presidente del Comité Organizador de la Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre; bastión de lealtad a la persona y a la politica del preclaro Padre de la Patria Nueva, Su Excelencia el Generalísimo Trujillo, ofrendo agradecido y sincero de mi pobre libro "EL EJERCITO FUE MI ESCUELA", y "CABALGANDO", el canto "ANGELITA !", (Página Nº 47), que yo me arranqué del corazón porque no podía seguir en él en este año glorioso que se consagra a exaltar la figura prócer del Hombre extraordinario que creo la Patria Nueva y la hizo grande con la maravilla de su Ejemplo.

GENTILMENTE



Ramón María Guzmán y Guzmán, autor de las obras: "TRUJILLO, CREADOR DE UNA INSTITUCION QUE ES GLORIA Y ORGULLO PARA LA REPUBLICA", "EJERCITO NACIONAL", "SOCIOLOGIA, CULTURA, COMERCIO Y POLITICA", "ENTRE COMILLAS", "EL EJERCITO FUE MI ESCUELA" "CABALGANDO", "TRUJILLO Y FRANCO, BASTIONES ANTICOMUNISTAS" la cual estará circulando de marzo a abril de 1956, Director Fundador del Periódico "ARCO", y amigo de alma y corazón del Gobierno y Politica del Benefactor y Padre de la Patria Nueva, Generalisimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina.

PORTICO

A MANERA DE PROLOGO

Escribe: Salvador Martínez
Ex-Jefe de Prensa del Palacio Radiotelevisor "La VOZ DOMINICANA".

Nunca consideré que mi pobre capacidad literaria me autorizara para asomarme al pórtico de un libro y hablar de él. Sigo pensando igual; pero la amplia cordialidad de Ramón María Guzmán y Guzmán (El Poeta) autor de "El Ejército fué mi Escuela", me hace romper la línea de conducta que me trazara hace muchos años cuando yo contaba muy pocos y soñaba con atrapar estrellas y girones de luna y visitar, peregrino de estética, todas las playas del mundo para coleccionar piedras preciosas y aprender escuchando consejos de los viejos lobos de mar...

Y aquí estoy, sin pretensiones de crítico, que el papel de Zoilo nunca me fué bien visto, para llevar al amable lector la impresión sincera que me ha producido la lectura del original de este libro, que por ser hijo de un alma noble y atormentada, ya merece todo nuestro respeto.

El Poeta es un hombre sincero. Y con sinceridad descarnada nos lleva, en el ala de su prosa maciza, apretada,

esculpida con el buril del corazón, podríamos decir, a presumirlo en su edad moza cuando es, uno más entre la falange de analfabetos que en aquella época, antes de 1930, era nutridísima en su Patria.

El Poeta no lo presiente siquiera; pero llevaba dentro un hombre con anhelos, con aspiraciones, con ansias. Era un analfabeto; pero tenía una gran inquietud espiritual y en su mente, donde se amontonaban ideas que no brillaban porque no tenía luz, brotaron los chispazos de una corazonada y el año 1928 ingresa en el entonces desmenbrado Ejército Nacional.

En este hecho al parecer sin trascendencia, está la raíz de la transformación intelectual del autor de "Cabalgando".

Por aquellos días comienza, también, la transformación del Ejército Nacional. Un Patriota sin mácula, un militar por tradición, porque lleva ese espíritu, en las venas próceres, un militar por devoción y por herencia: —Sus abuelos fueron grandes capitanes españoles— Rafael Leonidas Trujillo Molina, ha comenzado a construír donde no había o a reconstruír donde halló algo perdido.

El Poeta, miembro del Ejército, presencia la raíz del milagro de la transformación, de la reforma, silenciosa y admirativamente. Comienza a formarse en el Cofre de sándalo del corazón del Poeta, un sentimiento que no morirá nunca mientras él aliente: Admiración devota por el gallardo militar que si 25 años después, Generalísimo y Jefe Supremo de ese Ejército, lucha porque no haya un solo Dominicano que no sepa escribir con sus propias manos y leer con sus propios ojos las sacrosantas palabras de "Dios, Patria y Libertad", que son el alma del

escudo nacional, ya entonces perfila su figura de maestro egregio y se preocupa porque el Ejército aprenda, porque el Ejército se eduque.

Ramón María Guzmán y Guzmán, El Poeta dormido de entonces, que tenía una gran inquietud espiritual, en cuya mente se amontonaban ideas que no brillaban porque no había luz, recibe alborozado el consejo d ción del Prof. J. Ernesto Suncar Méndez, trujillista sin mácula y de otros Profesores.

Allí supo de la configuración geográfica de su Patria, supo de sus ríos, allí de sus poetas y de sus patriotas; allí supo del dolor de una Patria, atormentada por angustias infinitas y allí aprendió a quererla con pasión, con fervor. Allí también, un día se quebraron para siempre las paredes oscurecidas del cerebro y entró la luz a torrentes.

El Poeta, Ramón María Guzmán y Guzmán, ha comenzado a ser otro hombre como el Ejército ha comenzado a ser otro Ejército.

El estudio y la vida han transformado al Hombre. Ya hay un gajo de luz para cada idea, ya hay una brizna de esperanza para cada anhelo, y en el alma del Poeta, cuaja un sentimiento casi místico para la figura prócer del militar maestro.

Prosigue la organización, prosiguen las reformas al amparo de las sabias normas del Mestro ejemplar, el Poeta ya anda con paso firme por los caminos llenos de luz del saber, y un buen día, de milagros, el pueblo, presiente el Predestinado que hay en el Brigadier que es Rafael Leonidas Trujillo Molina y lo lleva a la Primera Magistratura del Estado.

Ramón María Guzmán y Guzmán, en cuya alma, como ya hemos dicho había cuajado un sentimiento casi místico para la figura prócer del militar maestro, anhela servirlo desde el ángulo civil y político, y un día, deja de llevar el uniforme. La vida, las luchas cotidianas, el conocimiento de los hombres y de las cosas van forjando junto con las buenas lecturas, la personalidad psíquica del Poeta. Casi es un triunfador. Y ahora, después de una lucha de cerca de treinta años, el Poeta, robustecida y ampliada su personalidad ha abierto el cofre de sus recuerdos y de sus devociones para darnos con sinceridad y emoción el manojo de páginas interesantísimas que forman "EL EJERCITO FUE MI ESCUELA".

Es una bella e interesante narración que se ha escrito mojando la pluma en el claro tintero del alma. Guzmán se ha limitado a volcar sobre la albura inmaculada de las cuartillas un motivo por el cual aprendió y a quién le guarda gratitud por ello, y por la obra gigantesca de bien nacional hecha por el Preclaro Varón de San Cristóbal.

"El Ejército Fué Mi Escuela" —pero ese Ejército tuvo un maestro—; Trujillo, y por ello Ramón María Guzmán y Guzmán, mientras teje la prosa de su vida en el Ejército piensa con veneración devota, mística en cuanto debe al "HOMBRE DEL MILAGRO" y en el alma que sigue siendo atormentada, a ratos, del bardo del dolor, florecen siempre rosas blancas de gratitud para el prócer Maestro que esculpió el Ejército que fué su Escuela y que ha hecho esta Patria gigante y bellísima del ahora.

Junto con el manojo de bellas prosas que forman la emotiva y sincera narración de "EL EJERCITO FUE MI ESCUELA", el amigo lector encontrará en esta publi-

cación un bouquet de poemas de angustias, de dolor que con el título de "CABALGANDO", nos ofrece el Poeta mientras le sangra un poco el corazón.

El no tiene la culpa de tener corazón, él no tiene la culpa de sufrir con la angustia de los demás, de sufrir con las suyas y de querer dulcificarlas.

Hasta en eso, sin proponérselo, es un fervoroso discípulo del Preclaro Padre de la Patria Nueva, Su Excelencia el Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, de quien ha dicho uno de sus biógrafos más eminentes: "En el corazón de Trujillo, nacen alas de misericordia para todo dolor".

Guzmán sufre con la angustia ajena, con el dolor del otro, con la angustia y la angustia del otro, con los zarpasos que da la vida. Guzmán es un poeta que, por Preceptiva Literaria y por Métrica tiene su propio corazón, el cofre de sándalo que es el corazón del Poeta, y mientras sueña con la estrella y la frente del niño, con las manos secas como sarmientos de la viejita triste, y con la flor y con la fuente y con el río y con el camino Guzmán sufre con el dolor de todos y con todo sus dolores.

"CABALGANDO" es como un agua fuerte que habría escrito Goya si en vez de pintor genial hubiera sido Poeta. Léalo y medite. Yo me atrevo a afirmar apriori que usted va a meditar, amigo lector, pues sería preciso no tener corazón para no sentir muy adentro aquello que le ha servido al Poeta como raíz temática de su "CABALGANDO"

INTRODUCCION

Hace mucho tiempo que me arranqué del bolso profundo del alma, la prosa y los versos que forman el presente volumen. "CABALGANDO" y "EL EJERCITO FUE MI ESCUELA" están en mi mesa de trabajo varios años.

Algunos de los amigos que me alentaron para publicarlos emprendieron ya la marcha hacia lo eterno. Hungría Lovelace y Ovelio Pujol (Difuntos) y Rubén Darío Vallejo y Salvador Martínez, autores del epílogo y pórtico respectivamente de mi pobre publicación.

A veces pienso que sentir un verso con dolor es bello si lo guarda uno para sí...

Pero estamos en el Año Glorioso del Benefactor de la Patria, y yo tenía que dar mi aporte a su esplendor como tenía que dárselo a la Feria del Libro Iberoamericano "MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO".

Esos son los motivos de esta modesta publicación.

El Autor.

Ministerio de la Presidencia
BIBLIOTECA

INTROITO

Nada más justo que, quienes hemos hecho un sacerdocio de nuestra devoción al Preclaro Padre de la Patria Nueva, Su Excelencia el Generalísimo y Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, aprovechemos la oportunidad que nos brinda el Año Glorioso del Benefactor de la Patria, para que arranquemos del alma algunas cintas de seda de la admiración que sentimos por la portentosa obra del Líder insigne y por su figura de gigante de estadistas y que las echemos a volar por ahí al ancho y al largo de todos los caminos.

Eso vamos a hacer nosotros desde el ángulo de nuestra humildad.

EL CICLO MAS HERMOSO DE NUESTRA HISTORIA

A la generación contemporánea dominicana, le ha tocado vivir el ciclo más hermoso de toda la historia del país, desde el grito bello y alto, pero estéril, de Don José Núñez de Cáceres cuando asomó por primera vez, la idea de Patria, en el año 1822 hasta la portentosa realidad de la hora, consagrada ya con la aureola luminosa y el nimbo glorioso de la Era de Trujillo.

Ninguno de nosotros, jóvenes en el pleno disfrute de todas las posibilidades venturosas, ha sabido de lo que es la esclavitud impuesta por intrusos invasores, ni de lo que cuestan en sangre y sacrificios, las luchas emancipadoras. Tampoco conocemos el acre sabor de la sangre fraticida, ni el olor embriagante de la pólvora. Nada sabemos del tedio de los días sin esperanzas, ni de horizontes oscurecidos, ni del ocio a que obliga la falta de rutas.

Después de más de ocho décadas de incesantes tropiezos y caídas, de constantes vacilaciones y retrocesos, eternamente estancados, en todo ese tiempo, en el mismo sitio fangoso del pugilato, egoísta y sin miras, sin directriz consciente de la cosa pública, sin programas los distintos gobiernos que impusieron su mandato por la fuerza, con las raras excepciones que el estrépito de su caída todavía recuerda siniestramente, solamente muy pocos hombres asomaron a la Primera Magistratura del Estado con talla efectiva de patriotas, dedicándose la

inmensa mayoría de los que llegaron al poder, casi siempre por asalto de guerrillas, a la mandonería inapelable, al personalismo exclusivista, a buscar la forma de engañarse a sí mismo, y de engañar al pueblo con el mito de que en ellos —en su individualidad, sintetizaban y resumían todas las aspiraciones nacionales, y el remedio de todos los males del país—.

Torpemente inspirados de ese modo sus gobernantes, la República vivió estancada, convulsionándose en un mismo charco amenazante e insalvable, hasta el año 1930, cuando una figura de recia contextura moral apareció en el escenario desolado de la Patria. Limpio de pasado, limpio de alma, puro en sus sentimientos; lo suficientemente seguro de sí mismo para afrontar, sin temores, las contingencias de la cosa pública y algo por primera vez sucedido en la vida política dominicana, sin aspiraciones exclusivistas para sí, por lo que sin dobleces ni debilidades, podía entregarse a la realización de lo que conviniese a la República, con o sin perjuicio de sus intereses, desligado completamente, para la ejecución de todo lo que fuese de orden público, el individuo, podríamos decir la persona particular, del estadista que es el hombre de gobierno, el supremo director de la Nación.

Así se inició la Era de gobierno, luminosa de Trujillo. Rafael Leonidas Trujillo Molina, cuya formación moral se hizo metódicamente en la escuela del pundonor militar, salió de los cuarteles sin compromisos, sin pasado político, sin politiquerías, llamado por el pueblo con clamor plesbicitario que poco tiempo después rubricó en las urnas electorales, para asumir la inmensa responsabilidad de enderezar el rumbo de la nave nacional al garete y dirigirla hacia metas de superación y de engrandecimiento.

Entonces en el año 1930, éramos adolescentes. Sabíamos de nuestra estrechez mental, de nuestra ausencia de futuro; de la desesperanza, del vegetamiento anónimo; de la amargura de la ignorancia que pugna impotente por romper las ataduras del oscurantismo; sabíamos de la pobreza, y de la inutilidad de nuestra capacidad de trabajo, sin fuentes de producción para desarrollarlo. Pero sabíamos, también que para conjurar tanta calamidad, antes que nada, se necesitaba un Hombre Un Patriota, no un logrero. Un estadista, no un charlatán para dárselas de simpático y ufanarse de una posición privilegiada. Privilegiada en el sentido de que es más feliz quien mayor número de personas felices hace que aquel que hurta la felicidad de todos para ser sólo él felíz.

Por eso todavía lampiños, pero ya con la conciencia del porvenir asomado en nuestra ilusiones, seguimos desde la primera clarinada al hombre que había de llegar a ser, años más tarde, con tan orgulloso como justiciero clamor, el Benefactor de la Patria, el egregio Padre de la Patria Nueva, Rafael Leonidas Trujillo Molina.

Por aquel año yo todavía en el interior del país y era uno de tantos, entre miles de muchachos analfabetos, casi ignorante de las posibilidades de triunfos que podía acometer. El nuevo rumbo, la nueva meta, la conciencia de que podía avanzar, aunque sin vislumbrar hasta dónde, lo ví cuando a sabiendas de que invitaba a la lucha y al trabajo honesto, a formar parte de las legiones que sin sangre ni odios, levantaran una Nación civilizada y próspera, de entre las ruinas, oí, al entonces candidato a la Presidencia de la República, Brigadier General Rafael L. Trujillo Molina, esbozar su fé en el futuro con las proféticas palabras, ya indeleblemente escritas en la más brillante página de nuestra Historia, que pronunciara

de uno a otro confín del país: "No hay peligro en seguirme".

En las postrimerías del 1928, había logrado ingresar en el Ejército Nacional, y servir en él siendo su Comandante en Jefe el General Trujillo, el mismo idóneo y brillante militar que después de organizar y disciplinar esta institución, hasta su máximo de eficacia, vendría a convertirse en el más conspicuo y glorioso de los ídolos de la proceridad cívica.

EL EJERCITO FUE MI ESCUELA

En el Ejército, gracias a las disposiciones del Brigadier Trujillo, tuve escuela; supe de lo que era moral y cívica; conocí la historia de mi país y el nombre y el curso de cada uno de sus ríos, de sus montañas; dónde estaban los valles, qué población teníamos. Aprendí que la holganza es dañina, que el trabajo dignifica. Supe que el juego y el vicio lastiman la moral y corrompen la sociedad; que la familia debe respetarse y defenderse; que la disciplina y la educación son factores esenciales para el éxito en la vida; que por la Patria "hasta el morir es grato". De esos días aún recuerdo con emoción y gratitud que uno de los profesores seleccionados por el Brigadier Trujillo, fué el Prof. J. Ernesto Suncar Méndez y al calor de su docta palabra, fué acudiendo luz a mi cerebro.

Yo sabía, pués, quien era el Brigadier Trujillo desde mucho tiempo antes de que fuera llamado por el pueblo a la vida civil para ocupar la primera Magistratura del Estado. Y desde entonces, sólo anhelé completar mi preparación para iniciarme en actividades políticas y brindarle mi cooperación y mi lealtad incondicionales desde afuera de los cuarteles, ya que en ésto, limitada la actividad política de un modo estricto, con sujeción al más respetuoso acatamiento a las Leyes, cuyo imperio, precisamente, resguarda y garantiza el Ejército, no podría hacer lo que mi vocación y mi temperamento, me pedía ardientemente. Por ello, en el año 1935 obtuve mi baja honrosa, y me dediqué a continuar estudios y a

servir, en toda la medida de mis posibilidades, a la causa de la Patria, que era la causa del Excelentísimo Presidente Trujillo, ya reelegido clamorosamente para un nuevo período presidencial.

Pero debo explicarme. Estoy dando estos datos, señalando estas circunstancias, porque considero necesario que se diga, que se sepa cómo nos hemos podido levantar personas que como yo, no era más que uno de tantos, entre miles de analfabetos, antes de comenzar la Era de Trujillo. Y lo hago con sentido de la más profunda gratitud, como quien cumple un voto nacido en lo más puro del alma.

Y me coloco como prototipo de esta transformación que ha beneficiado a tantos y tan grandemente, con legítimo orgullo, con íntima satisfación; pero reiterando, en honor del preclaro Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva, que somos muchos los miles de jóvenes, y en distintas medidas, de acuerdo con las respectivas capacidades, los que hemos bebido en estas claras fuentes de cristal.

En el año 1937 ingresé en la Policía Nacional, creada y organizada por el insigne Conductor de los Destinos Nacionales. Aquí, en este Cuerpo, también ejemplar, tuve más contacto con las clases civiles, y aumenté mis conocimientos, aprendiendo, además, cómo cuida a la sociedad ésta institución, y cómo defiende a cada uno de los ciudadanos del país. Ya en 1940 me consideré preparado, en la medida necesaria, para ser un factor civil en la gran cruzada patriótica del Benefactor y a ella me entregué iniciando mis actividades en el campo de la prensa y de la radio, tribunas desde las cuales abogué, y sigo abogando desde entonces, por los grandes y limpios postulados del Partido Dominicano, gloriosa institución política fundada por su Supremo Director, el Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina.

Operado, pues, mi cambio como producto lógico de los grandes avances alcanzados en el país bajo la sabia rectoría del eminente estadista, puedo hablar con entera libertad y completo conocimiento acerca de cuánto se ha realizado, en todos los órdenes, en estos últimos milagrosos veinticinco años.

ANTE LA DESOLACION, ACCION CREADORA

En el año 1930, inicio de la Era gloriosa de Trujillo, no teníamos Universidad, ni instituciones de asistencia social ni leyes de trabajo, ni organizaciones gremiales o sindicales; faltaban hospitales modernos, mercados modelo, clínicas de Maternidad, dispensarios y hospitales antituberculosos, clínicas de odontología, servicios médicos para estudiantes; carecíamos de caminos y carreteras, nuestra agricultura era pobre y añeja; había apenas unos centenares de escuelas, el agua de los ríos se perdía estérilmente yendo a morir al mar, carecíamos de una Prensa moderna y libre, éramos en fin nada o casi nada . No había más que una inmensa labor por realizar para asomar a la posibilidad de llegar, tal vez un día lejano a llevarse a cabo la idea, todavía entonces considerada utópica, de los Padres de la Patria, de los Fundadores, de los Patriotas de Febrero que soñaron un país más grande y próspero, desde los albores de la República, en el glorioso 1844.

Para hacer maravillosa realidad los sueños febrerista, Trujillo no encontró al llegar al poder ni un centavo en las arcas nacionales, sino deudas externas e internas que prácticamente asfixiaban al país No halló organización de ningún orden, y sí, por el contrario, el fantasma de siete cabezas de las viejas ambiciones partidaristas que por doquiera pretendían de nuevo, alimentadas por la acefalia e ineptitud, del gobierno de Horacio Vázquez.

que siguió a la paz vezgonrosa, bajo botas imperialistas, que sufrimos desde el 1916 al 1924, reimponer el caudillismo y otra vez disgregar, por bandos y cuadrillas, las regiones y las clases sociales del país.

Como si toda esta desolación material y espiritual fuera poco, la catástrofe del 3 de septiembre de 1930, ocurrida a los pocos días después de haber asumido la Primera Magisratura del Estado el esclarecido gobernante que es hoy prócer inmarcesible de la Patria, dejó hecha escombros revueltos, entre charcos de sangre y lágrimas abrasadoras a la vieja ciudad Primada de América, Santo Domingo de Guzmán, nuestra capital. La situación creada por la furia de los elementos de la naturaleza, desatados en apocalíptica epilepsia sobre la de por sí tambaleante situación del país, en vez de amilanar los ánimos y desesperar ante el infortunio común al hombre extraordinario que pocos días antes había dicho que no había peligro en seguirle, agigantó sus bríos, creció su voluntad acerada y dió ánimos e impulsos de titán al nuevo Adalid de la República.

Vivió Trujillo aquella tragedia como otro cualquiera de sus conciudadanos; pero pensando que ante aquella desolación lo que era una formidable acción creadora extendió su mano generosa hasta todos los dominicanos y llevó consuelo y pan a todos los hogares huérfanos de padre, de pan y de techo. Una negra, horrible orfandad total que sólo su indómita hombría de bien y su formidable acción creadora podrían conjurar, enfrentándose a la atormentadora realidad de esa hora aciaga con una entereza de ánimo y una confianza en sí mismo, digna de sorprender a los héroes de las más románticas leyendas...

Conjurada la desesperación y el temor reinante, Trujillo sale de los escombros de la ciudad y va a su ga-

binete de trabajo. Está tranquilo, solemne, frente a la primera gran decisión de su Gobierno. Su primera prueba como estadista, como responsable del porvenir de su pueblo, tiene una importancia capital, tremenda. Ha de vencer el caos reinante con una decisión de envergadura romana; sin previa consulta, con la autoridad moral que todavía al Gobierno le faltaba, pero que a él le sobra, declara la Moratoria, y todo ese dinero que en sobrecargados intereses y exiguas amortizaciones gastaba la República, lo utiliza, mientras organiza la Hacienda y aumenta prodigiosamente, la producción del país, para reconstruír la capital destruída y encauzar la marcha de la causa pública por sendas de organización y de trabajo que devolvieron al pueblo su tranquilidad y le dieron nuevos alientos para seguir adelante, sin vacilaciones, confiado, hacia insospechadas cimas de progreso y de civilización.

MAS CALAMIDADES Y MAS ACCION DEL PROCER

Parodiando al clásico salmantino, pudiéramos decir: "Decíamos ayer"... Sí todavía hubo mucho más. Junto con las furias de la naturaleza y aprovechando cobardemente la situación de angustia así surgida, se levanta o pretende levantarse el caciquismo; la piratería política interna, y los viejos cabecillas sin programa, sin ideales, atentan contra el orden público y enarbolan en los montes, allá donde solamente el arado y la semilla deben ser promisoras fuentes de esperanza, la antigua y culpable bandera, con mucha sangre y ninguna gloria, de la sedición y del pillaje.

Tampoco frente a esta nueva contingencia vacila Trujillo. Con mano firme, cumpliendo con entereza y responsabilidad el juramento que ha prestado de man-

tener el orden, y cumplir y hacer cumplir las leyes, aplasta, en poco tiempo, la revuelta armada, no sin antes haber agotado, con nobleza y generosidad sin igual, todos los medios de la persuación y el arbitraje para evitar el obligado destino que en las circunstancias en que se colocaron, cabía y esperaba a los insurgentes. Afianzada la paz interna, el hacedor prodigioso, el ilustre Jefe del Estado se entrega de lleno a la reconstrucción nacional.

Pero decimos mal. No es a la reconstrucmión, sino a la construcción del país a lo que realmente se entrega el esclarecido hombre público. Como dijimos antes, ningún esfuerzo serio se había hecho antes por levantar el crédito moral y físico de la República. Es con Trujillo que efectivamente se inicia en el país la Era de una auténtica creación, no descuidada un instante, desde entonces hasta ahora, y es que con él que, desde la tragedia del meteoro, de entre los escombros dejados por el ciclón de San Zenón, surge la realidad portentosa de la República Dominicana de hoy, admirada y respetada y enaltecida por todos los demás pueblos de América y del Mundo.

Vencidos los primeros urgentes problemas económicos, y regulado el normal desenvolvimiento de todas las actividades de la Administración Pública, Trujillo inicia de inmediato la protección del Estado, y la suya personal, a la Agricultura, a la Industria, al Comercio, y a la Banca. Junto a todo esto, de acuerdo con la máxima de que gobernar es "poblar y educar", cuida de la higiene y de la salud del pueblo, y establece miles de nuevas escuelas, al tiempo que mejora las condiciones del personal directivo y docente de todos los planteles educacionales, y dá facilidades y ayuda al estudiantado para que realice su labor en ambientes apropiados.

Las zonas productivas del país —esencialmente las agrícolas— estaban no solamente distantes unas de otras,

o cuando menos de los principales centros de consumo, sino que también, y ésto era lo peor, prácticamente incomunicados por falta de carreteras y de puentes apropiados para el transporte de los frutos. No había exportación, más que de azúcar, y el beneficio de las pocas cantidades que entonces se enviaban al extranjero, quedaba casi exclusivamente en manos de los grandes latifundistas llegados de otras tierras, que explotaban tanto al trabajador dominicano, como a la libre empresa —en este campo de actividades— de los colonos criollos.

Trujillo dispone la construcción de carreteras y de puentes, al mismo tiempo que ayuda a los agricultores para el mejor resultado de sus cosechas dándoles implementos, abonos y servicio técnicos oficiales sin costo alguno para los beneficiarios. Ordena, también, el mejoramiento de los puertos y muelles de todo el litoral de la Nación, y, abarcando a un tiempo mismo todas las actividades creadoras de un Gobierno infatigable en el trabajo, favorece la entrada de capital extranjero para inversiones en el país y bajo su generosa protección, creándose, gracias a la confianza que el Gobierno inspira, por lo capacitado que se encuentra para resguardar la paz y el orden, nuevas industrias y nuevas grandes explotaciones agrícolas.

Para evitar los latifundios y ayudar prácticamente a los agricultores pobres del país, Trujillo dispone el reparto gratuito de tierras entre campesinos que prometan trabajarlas de inmediato, y no solo se les regalan éstas, sino que se les dán facilidades pecuniarias para que inicien su labor. Por si se presentan plagas, las Cámaras Oficiales de Comercio e Industrias, que funcionan en todas las ciudades principales, y la Secretaría de Agricultura, con ramificaciones en todo el país, obsequia insecticidas, e instruye acerca de su uso.

La República está ya en franca marcha asegurando

su economía, base primordial de todo auge, y la producción en aumento constante, va cambiando, poco a poco, nuestro status de país importador por el de exportador. Ya en las postrimerías de su primer período de Gobierno, casi estamos nivelados en cuanto a vender al extranjero, en valores dólares las mismas sumas que invertimos en compras.

Así, cuando al término de cuatro años que entonces consagraba la Constitución para períodos presidenciales, está el suyo tocando a su fin, nadie en el país concibe entregar la dirección de la cosa pública a otras manos que no fuesen las suyas ennoblecidas por el trabajo, milagrosas por la multiplicación de panes y vino que habían realizado. Aunque el Jefe ilustre trata de dar oportunidad a otro ciudadano para que coseche los frutos que él ha sembrado, muy próximos ya a llegar a la madurez apetecida, el propio hombre público a quien el Generalísimo sugiriera para que le sucediese en la Presidencia de la República, el Licenciado Jacinto B. Peynado, declina el honor ante la Asamblea Nacional del Partido Dominicano, abrumadoramente mayoritario, y a su vez proclama entre ensordecedores víctores de aquel histórico aerópago la candidatura de linsigne estadista para la reelección durante el nuevo período 1934-1938. Como compañero de boleto electoral, y para respetar y complacer el primer deseo del ilustre gobernante, la Asamblea elige al Licenciado Peynado como candidato a la Vice-presidencia de la República. Las elecciones de aquel año, celebradas el 16 de Mayo de 1934, fueron un apoteótico canto de agradecimiento y admiración hacia el insigne estadista, primero desde la Independencia, que había ocupado el solio presidencial con el único propósito, firme, alto y reiterado de hacer Patria. La casi totalidad del electorado, batiendo todos los records, anteriores de números, le otorgó su voto, entre aclamaciones entusiastas y patrióticas muestras de confianza y gratitud.

INFATIGABLE REDOBLAR DE ENERGIAS

El segundo período presidencial del Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, fué, desde su inicio, un infatigable redoblar de energías. Lo distinguió una genética creadora como nunca antes había sido vista, ni aún soñada en el país, y la República, afianzada en su paz, regulada en su economía, respetada en el señorío de todas sus instituciones, sin asomos de temores de asonadas sediciones, se entrega de lleno, bajo la sabia rectoría y el ejemplo cotidiano del Gran Líder, a la obra portentosa de su propio progreso y de su bienestar.

Comenzaron a instalarse grandes industrias y a reorganizarse y a aumentarse las ya existentes; la agricultura, favorecida por los canales de riego construídos hasta entonces y los nuevos en vías de construcción, floreció de tal modo que parecía milagro el fecundo parto de la madre tierra; el comercio aumentó sus créditos y ensanchó sus horizontes; las artes y las Letras aumentaron cobraron auge y brillo; las escuelas fueron sembradas al largo de todos los caminos de la Patria redimida para beneficio nacional, con personal docente debidamente preparado, dirigido y retribuído. Sobre la base, firmemente cimentada, que Trujillo preparó cuidadosamente en el curso de sus primeros cuatro años de gobierno, comenzaba a alzarse ya, con perfiles gráficos y rango de eternidad, el gigantesco armazón de la República Dominicana de hoy.

A todos estos logros hay que agregar los conseguidos por la iniciativa privada, que animada por la garantía del Gobierno, extendió sus actividades en todos los órdenes, y secundó, brillantemente, el ejemplo del Gobierno de hermosear pueblos y ciudades, construyendo

magníficos edificios. No solamente para albergue de industrias y comercios, sino para residencias particulares de sus propietarios y dirigentes, en poco tiempo enriquecidos por las enormes perspectivas que a todos brindaba el país, y al crédito nacional y extranjero a que se hicieron acreedores, fueron surgiendo preciosas mansiones residenciales en las principales ciudades del país, especialmente en la capital de la República, y de este modo, nuevas elegantísimas barriadas se vinieron a sumar al constante crecimiento de los centros urbanos.

El más sobresaliente de todos estos Barrios, obra realizada exclusivamente en la Era Gloriosa de Trujillo —Gazcue— en la parte Oeste de Ciudad Trujillo, nada tiene que envidiar en belleza, en elegancia, en señorío y en todo su estupendo contorno, adornado por espeso follaje, tejido de flores prodigiosas, a los más famosos existentes en las más renombradas capitales de América.

Ya para esta época, además, los servicios asistenciales han cobrado vigoroso impulso. Tanto la asistencia social como la ayuda médica, están al alcance de todos y no solamente la necesitan y solicitan las clases humildes, sino las pudientes también, porque los instrumentales y el equipo en general de los hospitales del Estado, es no solamente completo, sino también de primerísima calidad, lo último en la conquista de la Ciencia y es más fácil encontrar en ellos todo cuanto pueda ser necesario para descubrir o abreviar una enfermedad o evitar una defunción, que en los círculos privados. Por otra parte, en los establecimientos costeados y mantenidos por el Gobierno ni se paga un sólo centavo por servicios recibidos, ni se disciernen privilegios para la admisión y atenciones, sea cual fuere el abolengo o la posición económica del enfermo.

También aumentan las exportaciones, mientras disminuyen las importaciones. Ya no traemos una libra de arroz por mar; tampoco necesitamos importar mantequilla, ni quesos, ni calzados, ni ropa hecha, ni aceite de maní, ni otros muchísimos artículos de primera necesidad. Al contrario, estamos preparados para la exportación de esos productos y hoy somos, gracias al genio previsor de Trujillo, granero capaz de responder a la alimentación de nuestros vecinos de toda la Zona del Caribe, a todos los cuales enviamos enormes sobrantes de producción.

El trágico efecto de la campaña submarina desatada por el Eje en el Océano Atlántico y el Mar Caribe, hubiese tenido sabe Dios qué horrorosos resultados, a no ser por nuestra capacidad productiva. Muchos pueblos de esta cuenca pudieron remediar la angustia de la situación que les fué creada, gracias a la capacidad dominicana, que en sus propios barcos mercantes, en ocasiones con irreparables pérdidas de vidas que generosamente se ofrendaron en holocausto a la libertad de los pueblos de Occidente, y pérdidas, también costosísimas, de numerarios en nuestra incipiente Marina Mercante, rubricaron, indeleblemente, para perpetuar su gesta, la estirpe blasonada de la Juventud educada y guiada por Trujillo y la grandeza moral de esta Patria que el tesón, la voluntad, el corazón y el genio del Generalísimo Trujillo ha elevado a cumbres insospechadas y desde ellas, guiadas por las cinco estrellas luminosas del Jefe Unico, van siempre hacia arriba, hacia las cumbres, hacia Dios como corresponde a una Nación que sabe rezar en español y que entre sus atributos más excelsos tiene los de saber defender la doctrina democrática cristiana que tuvo sus orígenes en la Cruz Redentora que nos llegó al Continente a lomos de las Carabelas del Gran Almirante que un día de sueños de eternidad, nos envió la España Madrina.

POR RUTAS DE LUZ

Las cinco estrellas que son las que iluminan las rutas de la República, cargadas de gloria, de honor y de prestigio, alumbraron otro período presidencial del hombre extraordinario que un día de milagros advino al mundo en la Benemérita Ciudad de San Cristóbal. Cuna de nuestra Constitución y del más eminente estadista dominicano de todos los tiempos, y de su eminene discípulo, el Honorable Señor Presidente de la República, que tan dignamente prosigue su obra de gobierno.

Y durante ese período presidencial, prosiguió el nacimiento de asombros. La tónica de la política de Trujillo es hacer siempre, crear, construír... La acción creadora del Jefe asombra hasta los que le conocemos y seguimos con fervor desde antes de ocupar por primera vez, la más alta Magistratura de la Nación.

A quienes habíamos visto con asombro por la cantidad y calidad las obras de bien patrio surgidas al calor de sus manos taumaturgas, nos ha llenado de admiración ver cómo han seguido surgiendo canales de riego, cómo se han sembrado miles de escuelas en las urbes bulliciosas y en el poblado humilde y hasta en la montaña alejada; cómo se canceló la deuda externa para decretar la total soberanía de la Patria, cómo se han creado Bancos, como tenemos ya moneda nacional, cómo somos el único pueblo de la tierra que no debe nada a nadie de adentro ni a nadie de afuera.

Ha proseguido el florecimiento de nuestra Agricultura, de nuestro Comercio, de nuestra Industria y para nuestro orgullo y nuestra honra, la República Dominicana, es por su historia y por su ejemplo, la que tiene

más bellos linajes en la lucha que el Mundo tiene empeñada entre dos corrientes ideológicas, una, la que sustenta la democracia cristiana que encarna la política de Trujillo, y otra, la de los hombres que no tienen alma, la de los hombres de las estepas rusas.

Después que el genio poderoso del egregio estadista dominicano había puesto los poderosos cimientos a la estructura política y social de su Patria, después que había llenado de escuelas y de caminos el país, después que había cruzado la nación de estremo a estremos de canales de riego y levantado cientos de palacios escolares y construídos soberbios edificios para la Administración Pública y dado vigor y organización a unas Fuerzas Armadas que pueden servir de ejemplo ante cualquir país del mundo, Trujillo, ya con relieves de estadista universal, comenzó a llevar a los eventos de política internacional, la voz de su sabiduría, de su honradez y de su hombría.

Era su voz la voz de un pueblo demócrata cristiano, con profunda raíz de hispanidad en sus venas. Trujillo, siendo una vez más ejemplo ante el mundo, mientras otros pueblos creían en el espejuelo democrático de los hombres del Kremlín, él con visión de predestinado, advirtió, desde el primer instante, los peligros que para la paz del mundo representaban las teorías rojas y les dió la guerra como sólo saben darla los hombres extraordinarios.

Y ya no sólo tenía el preclaro estadista la preocupación de la felicidad de su Patria, sino que con alientos de titán, se impuso la santa tarea de velar por la felicidad del mundo y su voz de resonancia universal, comenzó a dar pautas para acabar con las podridas doctrinas del comunismo ateo y evitar que triunfasen en este con-

tinente y que fueran perdiendo poderío en aquellos países donde habían logrado sembrar la maldad de su doctrina.

Trujilli ya no es sólo nuestro. Trujillo es el mundo empeñado en una lucha en que se enfrentan dos corrientes ideológicas. la llena de materialismo de los marxistas rojos y la llena de reflejos de luz de Dios dentro del hombre que es la que encarna y representa con señorío inigualable nuestro glorioso adalid.

Posturas mantenidas hace ya muchos años por el preclaro Padre de la Patria Nueva. son adoptadas hoy por los estadistas más eminentes del Mundo. Y Trujillo ya no es sólo nuestro. sino figura de relieves universales, está adentrada en el alma de los pueblos y de los hombres que quieren ser libres.

Hoy, nuestra República. vá por rutas de luz al amparo de las cinco estrellas del Gran Capitán Dominicano. bajo un Gobierno que preside el Honorable Señor Primer Magistrado de la Nación, General Héctor B. Trujillo Molina. discípulo predilecto del egregio maestro de estadistas, forjado en su fragua patricia, sangre de su sangre y alma de su alma y mientras el genio poderoso del esclarecido hombre público, mentor y guía de la gran familia Dominicana. vé la Patria que esculpió, a golpes de la riqueza y de la felicidad, él con alientos de titán, tiene puesto el cerebro y el corazón en su patria amadísima, en sus conciudadanos y en otras Patrias y otros hombres que necesitan los consejos y los alientos de su sabiduría.

Para Trujillo ya no existen fronteras. Hizo en su país cuanto en él tiene alientos de señorío o de grandeza espiritual o física y aún tiene vigor espiritual para

llevar su consejo al seno de otras Patrias que él quisiera ver redimidas como la suya.

No nos equivocamos cuando ahora hace veinticinco años, nos impusimos la santa obligación de seguirlo y venerarlo. Adivinamos el genio de estadista y de patriota que había en él. Paso a paso hemos seguido su obra de titán, su obra de taumaturgo y ante el milagro de sus milagros inclinamos el alma para ofrecerle nuestra fervorosa devoción admirativa. No hay en el mundo estadista que en 25 años haya hecho más por un pueblo que Trujillo ha hecho por el suyo. Por ello, su pueblo, guiado por la mística de la gratitud y por la antorcha del reconocimiento, respalda, vigoroso, con alma y corazón, la idea de los periodistas nacionales de postular su esclarecido nombre para el próximo periodo Presidencial. A nosotros nos cupo el honor de dar nuestro corazón al grito periodístico, como periodistas que somos, y luego, lo reiteramos en el curso de los actos de un mes efectuados por los Agentes Vendedores y lo respaldamos, mientras nos aliente un átomo de patriotismo, porque Trujillo, es un Sol que ilumina a Europa y al Continente de América.

TRUJILLO BENEFACTOR DE LA HUMANIDAD

Estamos en el Año Glorioso del Benefactor de la Patria, año en el cual ha de tener efecto la Gran Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre, evento de carácter internacional que servirá para decir al mundo de los progresos de una Patria en los veinticinco años de la Era de Trujillo.

En ese evento, los pueblos del mundo libre, se solidarizarán con el nuestro para testimoniar su admiración

BIBLIOTECA REP. DOM.

y su amistad al Hombre cumbre que simboliza la gloriosa efemérides. Y es que Trujillo ya no es sólo nuestro, es también de ese mundo libre que vé en él a uno de los hombres más valiosos de su tiempo.

La voz de Trujillo, ya no solo defiende los postulados de su Patria, sino que, consciente de su responsabilidad de demócrata, de su responsabilidad como anticomunista, Trujillo defiende a todos los pueblos que no quieren ser esclavos de la tiranía roja.

Por eso su afecto y su devoción y su solidaridad con la Madre Patria y su Caudillo el Generalísimo Franco. España, la que dió su sangre a las venas del Continente y le trajo su cultura, sus tradiciones y sus virtudes, fué la primera Nación Europea que dió la guerra al comunismo y por ello, ha encontrado después enemigos caprichosos, muchas veces incluso entre los pueblos que saben rezar y sentir en español.

Pero Trujillo es un cristiano y es un demócrata y tiene en sus venas próceres sangre de grandes capitanes españoles, y Trujillo no falta nunca a sus compromisos morales. Por eso, su voz, voz de maestro, voz de Varón, defendió a la vieja descubridora de naciones e hizo que los ojos del mundo libre se fijasen en ella con el afecto y la devoción que Madre tan inmortal merece. Trujillo ya no es sólo Benefactor de su Patria, sino Benefactor de la Humanidad.

CONSEJO A NUESTROS VISITANTES A LA FERIA DE LA PAZ Y CONFRATERNIDAD DEL MUNDO LIBRE

A la Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre, pregón altísimo de la gigantesca obra de progreso de un estadista devoto por uno de los Hombres más

excelsos de su época, Trujillo, nuestro Trujillo, que, rebasó ya los límites geográficos de su Patria y tiene un altar de admiración donde se sabe apreciar los quilates de una obra sin paralelos en la historia de gobernantes.

Esa Feria será la culminación de 25 años de glorias, de progresos, de esfuerzos y de sacrificios; y quisiéramos aconsejar a los amigos de esos pueblos amigos que nos visitarán para asistir al extraordinario evento, que cuando vengan y estén entre nosotros y vean el fervor con que los dominicanos seguimos a Trujillo, y admiren la portentosa obra realizada por el Hombre que hace veinticinco años dijo que no había peligro en seguirle, que vean la obra y la admiren; pero que para consolidar más y más su devoción por el Jefe genial, que no sólo vean la obra, sino que pregunten al niño en su Guardería Infantil, al anciano en su asilo, al estudiante en la Universidad o en la Escuela; al enfermo en el hospital, al campesino en su conuco o hacienda; al maestro en su aula; al médico en su Laboratorio; que interroguen al camino, al río y a la montaña; que dialoguen con el árbol o la fábrica; que pregunten al obrero y al comerciante; el anciano o al joven y quienes vivieran la vida de la República de antes, como quienes la conozcan por la Historia, todos contestarán como si fuesen una sola voz: no somos lo que éramos y el milagro se debe a Trujillo. Este milagro de felicidad, este milagro de orden, de paz, de progreso y de riqueza y de prestigio, obra es de Trujillo. Por ello, señor, el Jefe amado y único, el Benefactor y Padre de la Patria Nueva, está en el corazón de todos nosotros y su obra, plasmada para sueños de eternidad en lienzos y mármoles y bronces, será más perdurable todavía porque está adentrada en el alma de todos sus conciudadanos que le seguimos y veneramos, impulsados por la mística de la gratitud.

Pregunten al camino, pregunten al canal, pregunten al árbol, pregunten al Agente Comercial, al vendedor que es peregrino de todos los caminos. Si pudieran hablar contestarían que ellos también están agradecidos al esclarecido prócer porque hasta que él advino a la gobernación del Estado habian hecho una vida de estúpida somnolencia y que él, al impulso de su genio y de su brazo, les puso en condiciones de ser útiles a la Patria. Y sigan preguntando para que cuando se elejen de esta Patria de brazos y corazón abiertos a todos los hombres y a todos los pueblos donde se cree en Dios, se lleven la verdadera impresión de como se quiere y venera en ella al Hombre milagroso que dijo hace 25 años que no había peligro en seguirlo y que mucho después pudo exclamar, con la autoridad que él solo sabe hacerlo que "seguiría a caballo".

A caballo de la gloria y del Triunfo, decimos nosotros, a caballo de sus sueños de eternidad, de sus sueños de grandeza para su Patria y de sus sueños de grandeza y felicidad para todos los hombres y para todos los pueblos.

Y seguid preguntando y cuando vean de Reina de esa Fiesta Mayor, de Reina de esa Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre a la gentilísima señorita Angelita del Corazón de Jesús Trujillo Martínez, hija del preclaro Padre de la Patria Nueva y de su prestante y culta esposa, la Excelentísima Primera Dama de la República y eximia escritora, no pregunten más. Vean el porte de Angelita, vean su figura de Reina auténtica, vean su porte, vean su traza, sepan de su ternura, de su belleza física y espiritual, sepan de la grandeza de sus antepasados, sepan de su limpios linajes, sepan de las glorias del Padre y de las glorias de la Madre y coincidirán ustedes en el juicio que esa elección ha merecido

a todos los dominicanos: Que nadie con más derecho ni más prestancia podía ser Reina de ese evento. Porque Angelita, la graciosa, culta y bella hija del Jefe y de Doña María, es una Reina auténtica, reina por su talento, reireina por sus virtudes, reina por su linaje y reina porque es la soberana en el corazón de los afectos de los dominicanos sin distinción de clases.

Sea este mi pobre homenaje al egregio Padre de la Patria Nueva en el glorioso año dedicado a cantar sus glorias inmarcesibles y sean mis frases para la elección de la Reina de la Feria a modo de una ofrenda de montañas de rosas espirituales para la sin par Reina; y sea esta modesta publicación aceptada como mi aporte leal a la Feria del Libro Iberoamericano "MARIA MARTINEZ DE TRUJILLO".

El Poeta:
Ramón María Guzmán y Guzmán
Agente Vendedor, Carnet Nº 839.

Julio de 1955,
"Año del Benefactor de la Patria"

CABALGANDO

DEDICATORIA: El manojo de poemas que integran "CABALGANDO", lo dedico como si fuera un girón de mi alma a mi distinguida esposa Rafaela Antonia de los Angeles Madera de Guzmán, y a las queridísimas hijas de ambos. CARMANIA CEFERINA DE LOS ANGELES y MACEDONIA CRISOLINA DE LOS ANGELES. como si fuesen estrellas que, con todo el cariño que hay en su corazón para ellas, les ofrenda

El Autor

P R O L O G O

La sublime locura del celebérrimo personaje el Ingenioso Hidalgo que inmortalizara Cervantes, predestinado precursor é iluminado abuelo de las letras castellanas, hubo menester del no menos célebre Escudero y rústico sabio que siguiera los pasos del Quijote en pos de tan gloriosas aventuras.

Así; este humilde aficionado de las letras que prologa este libro de versos; a quien su lacerado autor conduce por la senda de su íntimo dolor "CABALGANDO" por el caldeado suelo de sus reconvenciones o por las pesadumbres de sus desilusiones.

"Cruza por las penas de los peregrinos que van caminando al son de carretas" tal así "trepando como los andinos afanosamente las abruptas metas, y suspirando siempre por llevar hacia otros lares, bellas esperanzas de vadear arcanos"; aunque no solidariamente identificado en su pesimismo de "que el hombre es el lobo del hombre" respeta su dolorosa reconvención, "de que no es lo que debiera ser, por los hombres..."

"Mirándolo todo como ave sin alas que implora sedienta los bosques amigos, niega la existencia de las cosas malas que brindan los ríos cargados de trigo".

Las emociones del poeta, profundas o superficiales, cuando sean externadas y revelen un elevado sentimiento espiritual; una suprema manifestación estética, una ingénua expresión sencilla, una acertada demostración

de ingenio, algo expresivamente genial. Si estas emociones son expontáneas y sinceras habrán de encontrar el órgano receptor que las recoja y que sintiéndolas ó comprendiéndolas, las acoja y las estime.

Empero, la lógica es un filtro a través del cual se cuelan las ideas, dejando un sedimento. Quienes razonen esas ideas teniendo en cuenta que la verdad positiva o relativa es al fin la verdad, ha de desechar esos resíduos, enfrascando en su mente, en su corazón, o en su conciencia la pura esencia que contenga la substancia depurada.

Ofelio Pujol.
(Ya en la Eternidad)

Septiembre 24 de 1946.

EPILOGO

¿Cabalgando? ¡Ah, sí! Cabalgando es el grito de un alma. es la canción de un enamorado, la queja de un poeta; es un suspiro; suave como pétalo de rosas. es una oración que purifica y un mensaje al dolor. Su autor, Ramón María Guzmán y Guzmán, joven poeta auténtico, pensador indomable, ha sufrido mucho, pero ha sabido, con flamígera espada y semblante fiero, luchar... luchar con sus penurias y va por el cruce de la vida inconforme con las ignominias del hombre, porque sólo el hambre le da hiel y veneno. ¿Por qué no he de ser lo que debía ser? —se pregunta el poeta—, y escribe en la segunda estrofa de este emotivo poema, adornado con matiz de convicción:

"No soy lo que debía ser, por los hombres
que torean los toros con espada de noches...
que cambian la fama por rosas sin nombres.
Le entrego mis alas al que nunca ha visto
mancillar honores con lanzas de hadas".

Note el lector, que este joven valor literario escribe como es él, no aprendió nunca a rubendarizar, no imita a Nervo, no se parece a Fiallo ni a los Delignes, su musa es el dolor, compañero inseparable de su vida.

Un día, un negro día vió una legión de desesperados escalando la interminable cuesta del martirio, de esos

que como a él la existencia se complace en maltratar. buscando un lugar donde cubrir su cuerpo de abrigo, y como un grito que naciera de lo más profundo de su alma, nace el poema que lo acredita como un verdadero VATE. "CABALGANDO" y canta en esta autorizada forma, sub-última estrofa:

"Hormigas humildes sin aguas ni lodo
se ven desplazadas de sus bellas flores.
y con bultos corren glosando su dolo
que sienten del cielo, que fingen primores".

En fin, Ramón Ma. Guzmán y Guzmán, es un poeta consagrado; por eso su libro tiene que ser bueno, por eso su libro tiene que tocar el alma de todo aquel que hunde sus ojos en esa fuente. Ramón María Guzmán y Guzmán lleva en el alma hermosa luz del sentimiento de la belleza de lo noble, de la verdad y lo infinito.

¡Salve, oh! hijo del dolor, que la paz sea contigo. Y bien llegado sea "CABALGANDO".

R. Darío Vallejo.

3 de Agosto de 1946.

Suplícote, lector, no buscar en mis versos la ética, ni la belleza, que nos brindaron Darío, Nervo, Chocano Fiallo y otros tantos consagrados en el arte. Sino, el motivo, que, en versos mal hilvanados, dejo plasmado. No se esfuerce en querer encontrar al poeta. ¡No, no; sinó, el dolor, el sufrimiento, las angustias del autor.

El Autor

LOS PINOS DE ESTA ERA
(La semblanza de Trujillo)

El 24 de Octubre, natalicio del varón
reuniéronse los dioses, por milagro de Natura,
para poner en su frente la estrella de Salomón
i bendecirlo en el templo de las divinas criaturas.

Fué en la Santa tierra de San Cristóbal
Provincia que brilla en su heráldica de Oro,
que nació el héroe de la grande historia,
Generalísimo Rafael L. Trujillo Molina.

Don Pepe i Doña Julia son los Pinos
sus raíces i sus anchos troncos sin torcidos,
han hecho los hogares felices i dignos
mediante crece el niño bendecido.

Y al través del tiempo empezó sus lecciones
con su abuela materna: Erciná Chevalier,
levantándose de allí con sus ilusiones
diciendo en sus pupilas lo que iba ser.

Pasó el tiempo cuán Jesús de Nazareno
viendo su Patria en derrotero,
i con ímpetu de un buen guerrero
entró al Ejército como noble caballero.

Noches tras noches lucha con ironía
por la Patria que quisieron los traidores,
llevar a la cima de su negra tiranía
i un día levántose gigante de fervores.

Y tomando su espada colmada de virtudes
defendió la Patria del sátrapa iracundo,
consagrándose en sus máximas verdades
ha hecho de la Patria un nuevo mundo.

Así lo vemos que es un genio poderoso
defendiendo al pueblo Quisqueyano,
con su enérgico querer, un día luminoso
juró pagarle al gobierno Americano.

Aquí tenemos al luchador maduro
dispuesto hacer el "Faro a Colón",
lo aplaude el mundo con sentir puro
por su grandeza de corazón.

Hablan como soles sus obras inmensas
en las canciones de los canales,
las agriculturas i obras extensas
hablan del fruto glorioso de los Pinales.

Se vé en lugares tal Jesús de Nazareno
creando escuelas en lejanas cordilleras.
ayuda países i hombres extranjeros
que le rinden homenaje a su Bandera.

Dios derrame bendiciones para los Pinos
i guarde el fruto no soñado por los grandes,
para que inaugure el "Faro a Colón"
i haga su Patria más alta que los Andes.

A N G E L I T A I

Gentil preciosa é eucarística reina de los rosales,
que sublime i celestial idioma tienen sus ojos al mirar con esa suave languidez de luna, que ni vos misma lo sabes, pero yo su vasallo, con el íntimo i profundo sentimiento del que adora una diosa del azul imperio
i a su bella soberana lo adivino. es un misterioso mirar el que tienen sus ojos virginales.

Majestad I. reina de reinas, sus ojos están formados por el matiz deleitoso de las flores, por el reilar multicolor que tiene el iris para adornar sus temblorosos oleajes en la bella playa de la dicha.

Reina de todas las deidades. ¿Quién al pasar por su frente de diosa no siente los efluvios de sus encantos? ¿Quién al contemplar las físicas cualidades de su esbelta i soberana figura no siente nacer la emoción sagrada de aplaudirla con el alma i el corazón? Sí, soberana mía, por que es el trino de un canaro ruiseñor cuando todo está dormído.

Sí ANGELITA I, porque es una fuente de agua cristalina bajo el cielo diamantino de una luna divina.
Porque es la Soberana de la Feria de la Paz i Confraternidad del Mundo Libre i del pueblo dominicano sin distinción de clases, i porque es el ángel dulce de María, toda llena de gracia.
¡Oh! ¡Dios os guarde Soberana!

CABALGANDO

Cabalgando sereno dejo entre las combas
la ingrata amargura que llevo en el alma;
i los gritos que suenan cerca de mi sombra
me hacen imposible mi vida de calma.

Cabalgo en las tumbas de los olvidados
pidiendo el perdón de los condenados,
i solo quejidos, que no ando buscando,
oigo entre las nubes de los desolados.

Y sigo rabioso mis pasos de fiera
buscando la senda de mis ilusiones,
glosando austero la negra quimera
de los enemigos de mis opiniones.

Mirándolo todo como ave sin alas
que implora sedienta los bosques amigos,
niego la existencia de las cosas malas
que brindan los ríos cargados de trigos.

Cabalgo trepando como los andinos
afanosamente las abruptas metas.
Cruzo por las penas de los peregrinos
que van caminando al son de carretas.

En este ajetreo de mares inquietos
navega sin rumbo la nave de Elías,
contando en las olas los miles de muertos,
que han muerto diciendo: ¡Adiós, Madre mía!

Hormigas humildes sin agua ni lodo
se ven desplazadas de sus bellas flores,
i con bultos corren glosando su dolo
que sienten del cielo. ¡Que finge primores!

Palomos ufanos sin montes ni valles
cantan dulcemente gorgeos lejanos,
i yo cabalgando llevo hacia otros lares
bellas esperanzas de vadear arcanos.

PRINCIPIO Y FIN

Yo soy la inquietud del crítico que no duerme,
tormento del caminante jactancioso.
Crepúsculo de los crepúsculos grises...
Yo soy sinfonía de temores, óperas fascinantes
i trigo de trigales,
i soy de los bélicos canceveros de Minerva.

Yo soy pueblo de pueblos i país de países...
Continente de continentes de confusiones...
De Inglaterra, Alemania, China i Japón
tengo mucho, i a la vez muy poco.
Yo soy Francés, Español i adepto de todas
las naciones del viento...
Yo soy humanidad de humanidades.

Yo soy la luz de los veleros sin puertos,
i la brújula de los buques sin rumbos...
Yo soy Océanos, luz de luces indiferentes.
Club de clubes i miembro de entidades...
Yo soy Argentina, Chile, Brasil, Perú i México
en lo grande de su historia...
I la América entera vibra en mí, porque soy
sol de soles misteriosos.

Yo soy grande de grandes i pequeño de pequeños
Culto de cultos, i discípulo de los Maestros...

Yo soy principio i fin, Primavera i Otoño,
canto i música,
i motivo de falsas conjeturas.
Yo soy poeta, filósofo, músico i quizás
mediocre periodista.
En fin, yo soy lo que usted quiera que yo sea.

Yo soy de los tristes caminantes
que buscan horizontes sin triunfos.
De los cautivos del destino soy el primero,
el segundo i tal vez el tercero
que busca la gloria en el fin...
Yo soy Job, Anamías, Daniel, Zacarías i Moisés,
pero tengo mucho más del gran profeta Elías,
i en cambio soy tiniebla para ellos.

Yo soy sombra de odio i de admiración,
verdugo i látigo de los verdugos...
Yo soy pájaro sin reino lleno de pasión...
Espacio vardeando cordilleras de cielos.
Súbdito leal del gran Rabí de Galilea...
Soy enciclopedia suelo de ambición,
i astro sin brillo en surco de esperanza...
En fin, yo soy lo que usted quiera que yo sea.

¿POR QUE NO HE DE SER LO QUE DEBIA DE SER?

Yo busco en estros de albas lejanas
la apagada estrella del que ha dejado de ser..
plasmo en las perlas de las noches ufanas
los quejidos blancos de mi ansioso querer,
porque quitan de mi Ego lo que debía de tener.

No soy lo que debía de ser, por los hombres,
que torean los toros con espada de noches.
que cambian la fama por rosas sin nombres,
Le entrego mis alas al que nunca ha visto
mancillar honores por lanzas de hadas...

Soy lo que no soy, porque me viven buscando
en mundos de espinas i en ruinas adornadas
de flores silvestres, donde se oyen los quejidos
de las almas indignas de alegres alboradas.
donde escalan las jaurías esclavas sin amos.

Le ofrendo a los míos espectros de arenas,
bajo los murmullos, de los que dicen sin serlo,
que son mis amigos, siendo mi cadena.
Me buscan con fuego de nubes del cielo
para lastimarme las fibras enfermas.

¿Porqué no he de ser lo que debía de ser?
por los jactanciosos, que quieren que viva

las penas muy hondas de los mancos ciegos.
Por los que llevan negra neblina a las almas
que pueden vestirme de gloria ó de fama.

Soy lo que no he querido ser, por que quito
las piedras hirientes del camino.
Porque odio la senda de un fijo sendero
que hay en la rivera del triste destino
que tienen los pérfidos, fingidos corderos.

A muchos de ellos, los invita la envidia
a ladrar en valles por ratas sin colas.
Aquellos que miran fragancia de orquideas
cruzan por los bosques que ocultan las colas,
porque llevan el alma llena de perfidia.

Yo soy lo que no soy, por los hombres,
que dicen, que soy lo que no puedo ser.
Cabalgo en las arpas de bellos tambores
buscando austero el bronce de ayer
al toque de dianas de bélicos sones.

NO SE QUIEN SOY

No sé quién soy en este mundo,
porque no tengo lenguaje bello,
no se entender los mares mudos
que le brindas caricia a tus cabellos.

No soy poeta para los vulgos,
no tengo acento en mi dolor.
nunca los ojos me los enjugo
cuando las lágrimas nacen de amor.

No sé decir los llantos míos
no se cantarle a los jardines,
porque son negros los versos míos
entre las diosas de los caínes.

No sé qué piense con la desgracia
que me persigue con ambrosía,
porque es terrible la circunstancia
que empalidece mi poesía.

No sé quien soy; si soy poeta
ó soy el Bardo dulce i sensual.
que canta alegre en la silueta
de los cantores de madrigal.

No sé decirle las cosas mías
a éste mundo negro i traidor;
siento en el alma las notas frías.
porque no se decir, quien soy.

LOS CASCABELES

Como el reir sonoro del teclado
en ligeras vibraciones musicales,
suenan los cascabeles sonrosados
en los abismos fecundos de los mares.

Los cascabeles por los cuales canto,
son el emblema de la sutileza;
ponen ebrio de emoción sus encantos
al retumbar en tu boca de cereza.

La vivacidad marcial de sus clarines
quita del alma las penas del dolor;
purificando todos los jardines,
que dulcifican la sensación del amor.

Nunca le brindes sonrisa muda
a los poetas de inspiración;
los cascabeles de tu alma pura,
son el estímulo de mi canción.

LOS MUERTOS HABLAN

En el silencio de la tumba umbría
dejo el néctar de mi alma de poeta,
hasta tenerte en mis brazos, vida mía
i bañarme en tu perfume de violetas.

Y en esta tumba solitaria i desolada
he dejado la lira que me atormenta.
porque seré para tí. mi dueña amada
aunque piense que tú está muerta.

Siempre iré a tu tumba abandonada
con el triste silencio de mi agonía.
porque fuiste la musa sensibilizada
del poeta rebosante de ambrosía.

Hurí, con tu sombra sutil i seductora
siento un dulce placer en el alma mía,
que no puedo definir. en esta ... hora
los efluvios sublimes de mis alegrías.

Ululando i llorando me pasan los días,
sin hallar a la Diosa de mis ilusiones;
cayendo mutilado en las manos mías
vibran en mi alma nuevas inspiraciones.

Por seguir pensando grandes anhelos
entré por los montes de las amarguras,
i los pajaritos sin padres i sin cielos
cantaron mis penas con sutil ternura.

Al mirar mi santo, mustio i solitario
encontré una sombra! i creí que era Ella!
pero una cuenta de un viejo Rosario
que llevaba a misa cuando era doncella.

Y corrí a la tumba solitaria i fría,
llamando con ansia a la musa yerta,
i oí, en lo infinito una voz que decía,
cuídate que yo no estoy muerta..!

ALONDRA DE LA MEDIA NOCHE

Suelta tu negra i suave cabellera
que cubre tus encantos de doncella;
tus tranquilos ojos negros i deidosos
tienen la luz tranquila de una Estrella,
en un cielo desnudo i primoroso
con indiscutible belleza de Quimera.

Tu esbelto cuerpecito es de una rosa
que resplandece en la ternura de mi vida
que está prendida en todos mis ensueños
para embriagarte el alma con su perfume
i envolverte en la llama de sus pétalos
donde viven secreto mis divinos sueños.

Preciosa Alondra de la media noche,
mi corazón ferviente de pasión palpita;
cántame seductora, imágen de mi vida
para que le dés bálsamo a mis dolores,
para que calme la sangre de la herida
que llevo en el alma de mis amores.

No te sorprendas con este dulce nombre,
porque es creación de mi alma sutil;
no es mío, pués nació impóluto para tí.
Llévalo cuagulado entre tu sangre
como recuerdo del poeta enamorado.

Oyelo bien. Alondra de mis ilusiones,
nadie te llamará con este mismo nombre,
porque es mío, nacido en mi loco frenesí;
ni el Dios divino quiero que te llame
con ese nombre surgido de mi alma para tí.

Oyélo bien, Alondra de la media noche.
Déjalo en tu alma, aunque sea un momento,
momento que será de alegría para mi vida:
saldré en las sombras sublimes de la noche
a contarle a los lirios tu dulce acento
i los raros matices de tu boca de grana.

YO HE SUFRIDO DE TODO UN POCO

Yo he sufrido de todo un poco.
de la melancolía i la perfidia,
de la burla i el desprecio.
de la persecución de los hombres,
de la duda i la trágica calumnia,
de la imputación sin alma ni horizontes.
de la novia que empaña su nombre,
i del placer soñado en boga de los montes

Yo he sufrido de todo un poco.
de la tristeza que nos produce el hambre.
de las ansias de vestuario i de salud.
de la sublime dulzura que brinda la amada.
del perfume perdido en flor de ilusión,
de la caricia profunda de madre querida.
de la dicha que ofrenda un rayo de luz.
i del amor que aleja las penas del alma.

Yo he sufrido de todo un poco,
he vivido dolores más nunca calmados.
He pasado los años buscando en Urano
la gloria inefable de sueños lejanos,
he reído llorando con sentir estóico,
he sido azotado de pérfidas manos,

de la celda fría i de mis hermanos
i he vertido sangre por amores locos.
Yo he sufrido de todo un poco,
de la angustiosa incertidumbre de la vida.
de la garra enfurecida de la fiera;
i he luchado con egoístas i bruscos...
Del tabernero con el alma herida.
de las quejas i del dolor sin precedentes.
del veneno indeleble de la humanidad
i del preso que sueña con la libertad.

ORACION A DIOS

Oh!, Señor omnipotente, ten piedad de mí.
Si con mis miradas fascinadoras,
de sagrado fuego la traje hasta mí,
pués yo siento que la pena me devora.

En pensar en esa musa que hice infelíz,
con mis manos frías i venenosas,
yo evoco mi pensamiento hasta tí,
para que me dé tus miradas bondadosas.

Señor, tén misericordia de mi alma
i perdóname el dolor de mi agonía,
pués con tu don divino tendré la calma
en el calvario de la tumba fría.

Dios mío, la quiero con ambrosía
i con la dulzura de mi triste corazón;
la llevo como reliquia en mi alma pía
hasta sentir nueva ilusión.

Dios mío, en esta soledad te llamo
diciéndote mis pecados en oración,
porque sin ella yo soy esclavo
i llevo la angustia en el corazón.

Tú anduviste entre los impíos
i dominaste la muerte i al dolor,

ruégote que dejes mi corazón limpio,
dejándome quererla con todo mi amor.

Porque olvidarla, no podré hacerlo,
i alejarme de su ser, me es imposible;
porque en los jardines de mis anhelos
brotan llamas de rosas indefinibles.

Oh, Dios de los cielos i de las tierras...
déjame vivir en sus brazos esplendorosos,
aunque muera lleno de miserias,
¡pero besando sus labios calurosos!

NO SE QUE HARIA

No sé qué haría, si veo mi amada
derramar sus lágrimas de amor,
sobre frente que no sea la mía,
que sea la que calma su dolor.

No sé que haría, si miro sus labios
sonrosados junto a otros enamorados,
que no sean los míos sin agravios
que deleitan a sus ojos desmayados.

No sé qué haría, si llora por amor,
si tiemblo de miedo o si combatirme
con el que atrae a su alma el dolor,
oh, si tenga valor de dejarlos é irme.

No sé qué haría, al verla llorar
ó al oírla sollozando tristemente,
no sé si tenga fuerza para pensar
i darle la espalda indiferente.

SALUTACION

Naufragando sin consuelo de refugio,
combatido por las olas borrascosas;
brota mi alma tempestades de diluvio
al tocarme las aguas calurosas.

Y luchando con las iras de los mares,
con los peces i con la muerte;
hallo refugio en la roca del Oriente
donde está la historia de mis pesares.

Días de tristeza, de sed, de hambres,
i de frío me pasaron en la roca;
i revestido de indomables calambres,
me lancé a las aguas con ansia loca.

Al sumergirme en las aguas hambrientas
ví unos ojos tricolores;
arrullo arrogantes de tormentas,
oí al compás de los tambores.

Y al dar el último suspiro de mi vida
desafié al mundo de los cielos;
llevando en mi alma adolorida
la fragancia sublime de mis anhelos.

AMOR

Díme, amor ¿por qué te quejas?
Díme,amor, ¿por qué piensas así?
Díme, amor, ¿por qué te alejas?
Díme, amor, ¿a quién te inclinas?

Nadie, sólo yo siento tus latidos,
nadie conoce tus sufrimientos,
nadie sabe, lo que he llorado
en el mundo de los tormentos.

Por ende, te ruego mi deidad
que me cuentes tus congojas,
que me digas de tu alma la verdad.
Díme, amor, ¿por qué te enojas?

Díme, amor de los amores, si me amas,
¿Por qué no sueñas con futuro?
Díme, con el silencio del alma,
¿Si tú piensas que no soy puro?

Soy lambo en zambras de ensueños,
i sólo tú, sabes por qué te adoro.
Díme, ¿No soy el ángel de tus sueños?
Dímelo, te lo imploro de corazón.

Díme, que me quieres con amor,
que no sufres, que no me olvidarás,
i que tus ilusiones vertiendo resplandor
se cifran en mi vida, en mi vida nada más.

PUERTO RICO

Puerto Rico, embajadoras son tus mujeres
con faldas de oro i de estrellas nocturnales,
en sus bellos labios hay besos de placeres
i en sus ojos negrudos sublimes cantares.

Tienes en tus Clubes miembros astrales
i en tus calles de tules aceras de flores;
tus hombres grandes i finos educacionales
i en tus lindos parques rosales de amores.

Evocando mis ansias en mi estro de poeta
i las raras canciones de mi alegre corazón,
ofrendo con nardos a tus ilustres poetas
i con Mirra quemada a su dulce canción.

Puerto Rico, Puerto Rico. Tú eres de Seda,
tú brindas rumores de festividades i alegrías,
i las perlas impólutas de tu regia Pradera;
por eso te canto mis besos de amores.

AMIGO AMARILLENTADO

Amigo amarillentado, Amado del viento,
que a hombres grandes ha matado,
aumenta los tangibles sufrimientos
que tienen los corazones agotados.

¿Porqué me tiene vacilando sin destino
por los cauces impulentos del malvado
llevándose siempre a lo lejos del camino
sin rosas blancas del orfeo enamorado?

En las espinas de tu blanco perfumado
deja el alma los quejidos de su amada,
proclamando al poeta de versos delicados
se estralla entre la tierra desolada.

¿Cuanto ha matado lleno de contento
i han muerto por tu culpa amigo querido?
son varios los que buscan tus alientos
sin pensar que eres su fatal enemigo.

Eres valiente gladiador de los jardines
i el que vence los lobos de las montañas,
el rico millonario que toca los clarines
i el que arranca las penas de las entrañas.

Eres espada, ruina, escándalo i tormento
en los eucarísticos momentos del amor,
las cosas bellas las miras como el viento
i nunca escucha el grito agudo del dolor.

YO QUIERO QUE ME QUIERAS

Te pido que me quieras, vida mía,
con tu pasión más pura i deliciosa,
para sentir en mi alma la alegría
de besar con amor tu faz candorosa.

Yo quiero que comprendas, Princesita,
que sufro por tu amor, pacientemente,
porque espero libar en tu boquita
el néctar deleitoso del oriente.

Y espero que me dés tierna i amante,
el regalo ideal i esplendoroso,
de tu alma impóluta i delirante,
motivo de mi sueño más hermoso.

Te ruego que me ames con ternura,
que me entregues, con fé, tu corazón,
pues eres la más bella i la más pura,
imágen de mis besos i mi amor.

VEN A MI LADO

Ven a mi lado, que yo te imploro
con el hondo sentir de mis amores;
ven sonriente, que yo te adoro
con el alma impóluta de los cantores.

Ven sin temor, a envolverme con rabia
en el néctar deleitoso de tus alegrías.
en cambio haré templos en tu boca de grana
con los besos ardientes de la boca mía.

Ven como las olas de playas lejanas
a traerme la vida, las ilusiones
que vivo aclamando todas las mañanas.

Ven a hacerme feliz como a las palmeras,
como a los soles de lirios perfumados
que cruzan los valles con alas de quimeras.

SURGE UNA OLA

Surge una ola lejos del mar
que se agiganta con resplandor,
ruidosamente, entre azahar
busca en los astros un nuevo amor.

Desde las costas de mi frontera
siento el zumbido denunciador,
fúnebres Dianas, en la rivera
oigo que tocan con el tambor.

Los capitanes de los navíos,
miran la ola, grande i radiosa,
cruzando mares sin desvaríos.

Interrogándose, sátiramente,
digas qué hacemos, bate del mar,
¿Porqué la ola cruza el oriente?

EL DESTINO INGRATO

Las nubes me pasan cargadas de intrigas.
dejándola alegre en mis hombros tiernos.
Mi vida cansada siente las fatigas
de los condenados a vivir el infierno.

La metamorfósis de las cosas negras
envuelve mi alma en fuego maligno.
no encuentro la unión de las primaveras
en este planeta de hombres indignos.

El destino ingrato como cosa mala
me condena siempre a vivir desnudo.
a vivir con hambre, a vivir sin nada.

A ser acusado del fakir malvado,
pero soy valiente, pero soy honrado.
I no me repugna ser el acusado.

AL CALOR

Al calor de tus pupilas deleitosas
unir quisiera el fuego de mi amor.
para besar tu boca deliciosa
i saciar mi sed sin copas de dolor.

Y el éxtasis de un amor unido.
contigo formar una vida azucarada,
para que seamos los cupidos
bajo el fuego voraz de tus miradas.

Bajo el calor de tus sonrisas lindas
quisiera aspirar el perfume de tus senos.
para extraer de tu alma consentida
la esencia de los plácidos venenos.

Al calor de tus besos, amada mía,
la dulce pasión debe vencerme;
quisiera besarte con la boca mía
i llamarte reina de las mujeres.

En el calor de tus pupilas venusianas
yo quisiera posar mi dulce amor,
porque eres tú la estrella matutina
que ha venido a calmar mi dolor.

EFLUVIOS DE TU DOLOR

Presiento que tu alma sensitiva
es bosque de lirios perfumados,
i que las dolencias son heridas
en los débiles corazones enamorados.

Copiosas lágrimas invaden mis ojos
al sentir los efluvios de tu dolor;
comparo tu vida con vidas de abrojos
i con mis versos, que hablan de amor.

Bellas ilusiones vibran en mi alma
cuando me envuelve en tus miradas,
i me siento nimbado de la llama
que brotan tus manos acicaladas.

En los efluvios sutiles de tu dolor
arden mis pensamientos i mis ensueños.
porqué quita las penas para darme amor,
en los momentos que me estoy muriendo.

ENVUELTO EN TUS ILUSIONES

Envuelto en la tierna enredadera
de tus ojos símbolos de cielo,
hallo en tus labios de quimera
el fuego deidoso de mis anhelos.

En las nubes deleitosas de tus ilusiones
envuelvo mis llantos i todas mis penas,
buscando en tu alma las dulces canciones
que yo cantaré cuando tú me quieras.

En el resonar celeste de tu sonrisa
se envuelve la vida de los poetas,
donde hay alegrías, i música deliciosa.
tan sublime como las violetas.

Por eso te aclamo en todos mis dolores,
en todas mis penas i en mis alegrías,
porque voy envuelto entre los amores
que hay en tu alma, para el alma mía.

CANTO SAGRADO

Crepúsculo ardiente escala en mi alma
para invadir quemando tu boca de grana,
porque está viviendo sin ninguna fama
entre los jardines de diosas indianas.

Vagando en tus ojos viven mis dolores
corriendo el peligro de mis ilusiones,
¿Porqué quieres empalidecer a los amores
que han vivificado a nuestros corazones?

Presiento los efluvios de la llegada
de un canto sagrado nacido del mar
de las endechas de tus lánguidas miradas
oigo los murmullos en bocas de hadas.

Las entonaciones de arpas triunfales
alejan la angustia de mi corazón;
quiero verme pronto sobre los pañales
llevado desnudo dentro de un cajón.

Las penas agudas romperán tu pecho,
i entonces furiosa buscará el amor
que murió en mi alma sin ningún despecho
en las horas tristes de mi gran dolor.

EL QUE HABLA DE TUS OJOS

En la fulguración de tus labios esplendorosos
hay sonrisa deleitosa i fragancia delirante,
en la indibujación indeleble de tu boca,
hay amor. Amor que habla de tus ojos,
que le canta endechas sublimes en nubes
solitarias, que lleva cirios blancos al limbo
de los muertos olvidados, que escribe los versos
eucarísticos de los enterrados; el
que viaja en la nave de los jardines orientales.
el que perfuma, Señora, tu boca de Anfora.
el que pone coronas de estrellas
en tu frente Venusiana.

La blanca diadema que ambicionó
Minerva, el que inspira el alma
del Cupido enamorado, el fin de la
escena mitológica en el monte
del Olimpo, el que calma la mística
del Pincel que imagina paisajes,
el que enciende los labios de la
hembra amada, con la fiebre loca de Dalila;
i es, Señora, la locura del Ganzo
al sentir los muertos.

LA MUERTE ES EL FIN DE LA NOCHE

Aullidos, gritos, lamentos, dolores,
quejas, intrigas, calumnias i ambiciones;
es lo que brinda la noche a sus cantores
para siempre en engañarlos en sus amores.

Lúchase con crepúsculos indefinibles,
con matices embrujados i descoloridos;
cuando sólo la muerte, cosa increíble,
da luz eterna a los heridos.

Paso a paso se va acercando la hora
que envuelve todo, en el silencio eterno;
vislumbráse una bellísima aurora
en premio de la noche final, ¡el Infierno!

Los muertos sin tumbas les temen a la muerte,
por ambicionar de la noche los fulgores;
ignoran de ella los grandes deleites
i lloran al pensar en el mundo de las flores.

Los encantos de la noche son para los muertos,
que llenos de terror le huyen a la muerte;
por estar entregados a credos inciertos
no buscan la luz que alumbra para siempre.

EN LA ENREDADERA

En la verde enredadera de su casa
arden mis pensamientos, mis anhelos;
donde vivifican las flores, todas en masas,
a los corazones que viven sin consuelo.

Tras los bellos reflejos enverdecidos
que despide deidosa la enredadera,
vislumbra de tarde con los ojos heridos,
la niña india, de alma de quimera.

Envuelta en la enredadera de sus ilusiones
vino hasta mí, con sonrisas acicaladas.
i un conjunto de grandes sensaciones
vibraron en mi alma enamorada.

La proclamé embajadora de mi amor,
reina absoluta de mi silueta;
diosa que quita la angustia del dolor
i que embriaga mi vida de poeta.

HOY DIA DE LAS MADRES...

Bajo el peso de la noche voy
a la tumba de mi madre muerta,
porque en el mundo solo soy
escombro de una tormenta.

No tengo encanto en éste día,
solo tristeza dentro de mi alma;
tú sabes bien mis alegrías
i si te oigo cuando me llama.

Sin ilusión el alma mía
paso mi vida mi gran Alteza,
solo dolor torturante i agonía
llevo en mi alma de pureza.

Oye madre, mi filial reclamo,
que tu tumba solitaria i fría,
sabe lo mucho que te llamo
en medio de mi dolor i agonía.

Madre levántate de ese suelo frío
i ven conmigo inmaculada,
que yo vivo en mundo impío
igual que tú, en épocas pasadas.

Ven, que los años de melancolía,
de dolor, pena i tormento,
me han pasado por encima, madre mía
i no me dejan los sufrimientos.

Solo tú sabes mi tristeza
i en qué se funda mi amargura;
el dolor destruye mi entereza
al recordarte con ternura.

Madre, levántate de esa tumba
i mitiga mi pena i mi dolor,
pues siento el alma moribunda
porque me faltas tú, llena de amor.

LA MUCHACHITA

La muchachita. la chiquitica de mis anhelos.
brota candores por las pupilas de sus cabellos.
viajando alegre lleva en sus alas plumas del cielo
sonriendo ufana en los jardines de mis destellos.

La muchachita crece sedienta en la pradera
de los caprichos de su inocencia primaveral:
vive soñando con los encantos de su melena.
i fascinando las notas dulces del madrigal.

La muchachita, hija de Venus, Diosa del mar,
tiene sedosa rubia melena. sabe brindar
las emociones de los deleites del buen gustar,
la muchachita, la chiquitica de mi cantar.

La princesita de los colores de la ilusión
ultra-sublime de mis dolores crespuscular,
la muchachita, la chiquitica de los ardores
de las canciones pendicular.

Juegan las hadas con la chiquita, la muchachita,
que hasta cupido lo conquistó en los altares;
púsole puchas de margaritas
i lo dejó con sus halagos en sus cantares.

La muchachita, la chiquitica de mi embeleso.
la que me rasga con su fragancia el corazón.

la que yo admiro. la que yo quiero con mi locura,
la muchachita de mi alegría, de mi pasión.

La que yo espero bajo la llaga de mi ambición.
para aclamarla dentro del trono de los sagrados
como la reina de los paisajes de profusión
de los tallados por los pinceles enamorados.

La muchachita, la chiquitica de mi consuelo.
la que yo busco entre los bordes de la silueta.
la que perfuma con sus sonrisas al corazón
i la que duerme en su regazo a los poetas.

TE QUIERO TANTO

Tengo la ceguedad de amarte tanto
que aunque tú no me quieras, yo te quiero;
i te diré lo inmenso de mis anhelos,
en tu tierno cantar yo siento tanto
que aunque tú no me quieras, por tí yo muero.

Quizás piense porque te quiero tanto
i la razón sublime de mis tormentos;
es que te quiero con amor de santo
para vivir entre tus tiernos brazos
lleno de alegría i sin sufrimiento.

No obstante he de decirte que mi anhelo.
no es ilusión ni lírico entusiasmo;
sino, que es tan inmenso como el cielo
i como el amor sublime que reclamo
de tu alma de Diosa enamorada.

Compréndeme mi bien, porque te quiero.
no pienses que pretendo mancillar
el armiño de tu gracia, mi Lucero.
porque eres el ángel de mis sueños
que jamás lo puedo manchar.

VIEJO AMIGO

Dolor, tú que eres mi buen amigo
i amigo de mis horas angustiosas;
pongo en tu frente la beatífica
nostalgia de mi alma primorosa
i los soberbios azotes de la mística
que desprecia a mi amable corazón.

Tú que eres grito de instinto i
predominio de la voluntad misma,
pídote la escoria de tu cinto
i la suprema fuerza de tu ritma
para alejar el amargo del acíbar
que me brinda la Diosa de mi sueño.

Dolor, tú que eres amigo de mis penas,
de mis deseos i de mis ansias de amor,
¿porqué te alejas en mis dulces alegrías?
si yo soy el templo humano de las heridas
i fuente de los amargos resabios,
¿porqué te alejas compañero de mi vida?

Acéptame viejo amigo, una copa de miel
en homenaje al desprecio i al dolor,
porque ambos llenan mi alma de placer;
pero antes, aumenta mis tristezas
i no me dejes sentir un nuevo amor,
porque te quiero con todo mi querer.

TE ESPERO

Te espero llorando, alegre.o triste,
como espero la dulce ilusión de la muerte;
porque recuerdo que un día me dijiste,
que yo fuí en tu vida un deleite.

Por tanto, te espero bajo las ansias de los dolores.
Te espero rebosante de congojas blancas,
con el nicho perfumado de incienso de amores
o con flores olientes a pañales de pasión.

Te espero con la calma sublime de las flores
en la dulce morada del amor eterno.
Cuando llegues, si llegas, seré candores
de lirios en el jardín de mis anhelos
ó ángel blanco implorando amores.

Te espero en los blancos fríos de la tumba
que me diste en las noches de nuestra ilusión,
si no vuelves por encontrarte moribunda
implora mi nombre como sagrada oración.

Te espero con los nardos blancos de mis altares
fundiendo las prendas en conchas de plata;
i con alas de fuego nacidas del mar
bajaré del cielo a besar tus plantas.

Te espero con ansias, ¡pero ansias de miedo!
porque yo presiento en mi sacro arcano
que será tan tarde, que ya estaré ciego
o lleno de arrugas con el pelo cano.

CUANDO YO MUERA

Cuando yo esté en la tumba
todos los dolores de mi alma inquieta,
habrán pasado de este mundo incierto;
a donde las estrellas estarán de fiesta.

Allí estaré alegre aunque solitario,
sin pensar en nadie que sienta dolor;
sólo estaré cerca del sacro Rosario
que llevan tus manos llenas de candor.

No estará conmigo el fuego de amor...
ni podré palpar la amarga nostalgia
que brinda este mundo lleno de dolor.

Cuando pasen siglos i tenga perdón,
volveré tan blanco como la azucena;
i estaré contigo con otra ambición.

VUELVE A MI LADO

Aunque comprendo que no me quieres
vengo a pedirte triste y sumiso.
que no me olvides por más que quieras,
porque soy débil como el Narciso.

Vuelve de nuevo radiante i pura
a darme el fuego de tus primores.
vuelve a besarme con sabrosura,
porque tú quitas penas de amores.

Vuelve mi amada, tierna i amante,
que yo te quiero más que a mi vida;
envuelta en llamas del sol ardiente
vuelve a brindarme besos ardientes.

Vuelve a besarme con besos suaves
i a acariciarme con tus miradas,
que yo te quiero, tú bien lo sabes,
i no te olvido, mi dueña amada.

Pues te llevo entre mis penas,
entre la sangre i en mi conciencia.
Vuelve a decirme sumisa i tierna,
que tu eres pura como la Hortensia.

Vuelve a embriagarme con ese aliento
que hay en tu boca de tentación;
envuelve mis penas i mis tormentos
en las llamas sublimes del corazón.

Vuelve i cuando vuelvas yo te diré
lo que he sufrido i lo que he llorado;
lo diré cantando, que siempre te amé
i después de muerta, te seguiré amando.

TIENE LO QUE DESEO

A lirios huele tu aliento,
a mirras tu piel de Diosa;
se alejan los sufrimientos
con tus frases deliciosas.

Luna radiante es tu mirar,
sombra de alba tu cabellera;
danza de Aves tu caminar,
canto de rosas en Primavera.

Hay en tus ojos blanca diadema
mirada bella, suave i radiosa,
tienen misterios tal los de Omega.
i son hermosos como Palmeras.

Lo tiene todo, fragante i bello.
para quererte sin más dolor;
me siento envuelto en tus cabellos
que fortifican mi dulce amor.

ASI ERES TU

Tú eres ardiente, tú eres amorosa.
eres el símbolo de la pasión;
tiene tu alma sentir de diosa
que multiplica tu sensación.

Tú eres sublime. tú eres artista
para besar con dulce amor,
eres la diosa de la conquista
que quita angustia. pena i dolor.

Tú eres la ninfa, dulce i sensual,
que tiene débil el corazón.
eres el romance del madrigal
i eres la lira de mi canción.

Tú eres delicia, tú eres ternura.
tú eres la paz de una alma inquieta
i eres hermosa, fragante i pura
tal como el néctar de las violetas.

SINTESIS DE LA VIDA

Contraste sintético en la vida humana
cuando se siente sin el alma herida.
porque no se liba la substancia ufana
ni el vivir selecto de almas unidas.

Tangibles pesares siente el corazón
cuando recibe el ¡Ziz! ¡Zas! infinito,
por ser materia de grande ambición
que mutila bardos a los exquisitos.

Se viste la tierra con flores finitas,
i los cielos con divinas púrpuras
que son inspirados por diosas infinitas.

En los cielos, alba i estrella tranquila.
que ofrendan encanto i flores sin espinas,
i una Luna bella de alma cristalina.

SOMBRA DE AGUILAS

Alegremente cantan los pájaros
canciones dulces entre las flores;
la nube aguda de sus bellos lauros,
llenos de oro purpurantes de fulgores.

Las ramas crujen con armonía
entre los bosques de las montañas;
tocan las arpas con melodía
los versos bellos de tus entrañas.

Rinde el silencio de errante tumba
bello tributo a tus cantares;
se oye radiante la voz que zumba
en los abismos sublimes de los mares.

Sombra de águila divina i pura
cubre tu rostro del resplandor;
porque eres bella por la natura,
por tus caricias tierna de amor.

AMADA MIA

Hoy en tus ojos por vez primera
veo mirada dulce i sensual,
pero tu mente sin compañera
varía mucho en su pensar.
Amada, quiero que seas toda firmeza,
toda cariño i comprensión;
que yo te quiero por tu nobleza,
i será tuyo mi corazón.

¡Siquiera piensa en las palabras
que nos expresó el Jesús de Galilea!
que tú eres guía de las quebradas
que dejó escritas el Gran Enea.

¿No te interesas?... ¿No me entiendes?
¿No llegan a tus sentidos mis consejos?
Amada mía, es por tu bien, comprendes
los errores malsanos de los viejos.

¿Es que no quieres mi regazo tibio.
ni el latir gozoso de mi corazón?
¿O es que tienes nuevo delirio,
O es que tienes nueva ilusión?

Si te cansan mís finos fulgores
i te hastía el perfume de violetas,
dale amargura a los amores
que brinden risueños los poetas.

ELLA

Ella, la aúrea é impóluta vestal de un templo
de azahares, la que tiene en su sangre el fuego
virgen de los sagrados altares,
la misteriosa esfinge del silencio de las combas
(siderales.
la estrella rutilante de los mares,
la diosa nocturnal del navegante.
Orgía de rosas en el banquete de la tarde
de un crespúsculo del trópico borracho de
colores i sinfonía celestiales.

Ella, el clavel de los vergeles sevillanos
pasional, hogareña, suprema encarnación
(cirenaica
de un alcázar de perlas orientales,
donde las estrellas de sus ojos abismales,
tienen efluvios que anestesian el alma,
para clavar en el corazón sus puñales
en forma bella de miradas que matan.
Un elixir de amor es su locura vertiginosa
(de amores.

Que desbordantes cual un torrente,
saben llevar el abismo, donde la muerte
es dulce alivio en el remanso de un amor
imposible por ser puro, divino i bello.

YO ANSIO

Sombra en desierto ululando sangre.
Arpa de dolor grabando manchas...
Voz de quejidos en nube,
cruza cielo en caravana sin fin...
Transmutación de Héspemiredes
en girón de llanto...
Profunda herida en paso de rocío.
sellando en bronce colores de sol.
Brilla en el ocaso estrella de sueño...
Tristes gritos trascienden temporales
i empañan lo místico del alma...

Yo ansio vivir en un volcán furioso,
i ser un sol en vibración para poner fin...
Correr como Elías en caballos de fuego
para calmar llantos i herir a los vientos.

Quisiera ser cuenta del sacro rosario
que tendrá en las manos la Reina
i la Diosa del divino templo...
para oír de cerca la voz del malvado,
que implora perdón...
Que acusa las flores del jardín sagrado.

YO SOY PARA TI

Cisne de viento, yo soy para tí,
porque eres reflejo de luz
cruzando montañas de tinieblas.
Pluma en brote de lágrimas, yo soy para tí
sollozando poema de rocío, yo soy para tí.
Blasón de gloria en lejanía blanca,
yo soy para tí.

Boga de monte cruzando valles sin fin
i sublime canción hecha sol para alma
de poeta, yo soy para tí.

Sonora brisa en alas de alondra
vardeando sueños, yo soy para tí.
De tu lírico lenguaje enamorado
soy el éxico dominante i canto
de llantos halagüeños.
Susurrar de aves siderales
en fragantes primaveras...
Sol de esperanza en pétalos de rosas
i perdón romántico de tumbas
misteriosas, yo soy para tí.

FALSA Y TRAIDORA

Yo para tí, no soy más que un muerto.
Hace siglos que está en la tumba;
por haberme engañado con amor incierto,
no quiero verte ni en la ultratumba.

Siento en el alma el peso del engaño
que con astucia maligna me hiciste,
porque no pensaste que me harías daño,
i que era incurable la herida que diste.

Yo te maldigo falsa i traidora
i los momentos que juntos pasamos;
maldigo los besos de aquella hora
i las caricias que nos brindamos.

Ya no quiero la miel de tus besos
ni que jamás tu boca me nombre;
reniego a los pensamientos necios
que atraen a mi memoria tu nombre.

No me juzgues un hombre indigno
porque no quiero saber si lloras,
tú me engañaste como a un niño,
por eso eres, falsa i traidora.

AL SALIR EL ALBA

La aurora eximia me sorprende
en un romántico amanecer,
besando la diosa que extiende
el velo sagrado de su querer.

Ya dominada de mis anhelos,
hurgué mis labios entre sus labios;
música celeste sonó en los cielos
al botar sangre de los labios.

Miré el alba i a sus bellos ojos,
i hallé en su linda boca
la copa deleitosa de mis antojos,
i le juré amor con ansia loca.

Caí de nuevo con furia loca
en su boquita de tentación;
al salir el alba ví en su boca
lo que quería mi corazón.

QUE ME IMPORTA TU VENGANZA

Embrujado por la suerte impacta
mi blanca rosa se agiganta...
mientras mis dulces serenatas
brotan lágrimas por tí, insensata...

Que me halla arrojado sin esperanzas
en viento sin triunfos de alabanzas.
Qué me importan tus venganzas
ni el rítmico sonoro de tus danzas...

Yo ansío los besos dominantes
que me diste en los labios
aquella noche que me embrujaste...

Qué me importan tus ultrajes
ni las venganzas que disponga...
Si eres fuego de mi sangre...

ALFA—OMEGA

Tu vida es mi vida misma,
Alfa-Omega es nuestro amor,
clara i sublime es nuestra ritma
sin que contenga ningún dolor.

El fuego ardiente de tus miradas
es el motivo de mi canción,
que canto alegre en las moradas
de los que tienen buen corazón.

El onduleo de tu melena
que flota alegre como las olas,
me trae recuerdos de Magdalena
que fué la eximia de los dolores.

Por eso quiero ser tu consuelo
en los momentos de tus angustias;
porque soy tuyo desde los cielos
porque te creo ser la más justa.

El yo quererte es un prestigio
para mi alma de ensoñación;
cuando te miro siento un alivio
en lo más hondo del corazón.

LEJOS DE TI

Verme lejos de tí, amada mía,
bogo en los antros de mi dolor;
pídote el fuego de tu alegría
que arde en la llama de tu candor.

Lejos de tí, mi cuerpo inerme
siente el efluvio de la desgracia;
por no soñar con lo que duerme
en tus pupilas fuente de gracia.

Juré por Dios quererte tanto,
que viviré lleno de antojos;
porque tiene bellos encantos
para olvidar grandes enojos.

Lejos de tí, mejor la muerte
verdad indeleble del corazón,
porque no puedo estar sin verte
en los caprichos de mi pasión.

LA TIERRA TIEMBLA

Pena profunda tienen los cielos,
grandes dolores el mar inmenso;
morir de prisa son mis anhelos,
en este mundo negro i perverso.

Los vientos silban de rebeldía.
entre las cimas de las montañas;
rasga mi alma triste i sombría,
la incertidumbre de mis entrañas.

Ola fragante que me decía,
algo profundo. dulce i sensual;
grita soberbia en la sombría;
de las paredes que cubre el mar.

La tierra tiembla con heronía,
cantan las aves sin arrogancia;
dicen los Dioses con melodía;
buscad la luz. no la ignorancia.

AL TOCAR TUS MANOS

Al tocar tus manos, mujer divina,
sentí el mundo de los ensueños;
el calor de tus manos morfilina
me dejó ansioso de ser tu dueño.

Mi corazón palpitó fuertemente,
al tus manos de hada acariciarme,
sentí el fuego ardientemente
i la dicha suprema de enamorarme.

Cuál si hubiera sido tormenta,
mi cuerpo se estremeció de fulgor,
cuando tocaron las mías yertas
tus manos suaves i llenas de candor.

Al tocar tus manos calurosas
sentí la magia de tu ser divino;
sentí amor, ¡Oh! mujer hermosa,
al tocar tus dedos marfilinos.

SEMEJANZA A TI

Es el alba sombra de tu sonrisa,
i un rayo de tus ojos la luz del día;
el perfume del jardín de Tirsas
es el aliento de tu boca, vida mía.

Pétalos de lirios son tus labios,
i de marfil son tus dientes;
una boca sagrada i sin agravios
tiene tu cara resplandeciente.

Es el cielo símbolo de tu querer
i el viento fuerza de tu corazón;
eres un ángel, bella mujer,
en la cruzada de su canción.

Es la luna la Luz de tu camino
i las montañas refugio de tu cantar;
pero tu alma veneno cristalino,
para el jardín de mi rosal.

DENUNCIAMIENTOS

En tu rostro de diosa mujer doncella
se mueren los matices de la margarita,
donde se funden fulgores de estrellas
i nacen los besos de tu boca de grana.

En la quietud de tus ojos, alma florida,
se refleja la suerte que había soñado,
i desde hoy dejo el destino de mi vida
en tus encendidos labios azucarados.

Sobre los pinos radiosos de la ruina
se oyen los clamores de la mañana,
matizan con artes tus manos finas
i perfuman el corazón, que amor reclama.

Las místicas campanas de los templos,
tocan con deleite de tarde i de mañana,
denunciándole a los cielos sin tormentos
que tú eres mi agusta soberana.

En el color violáceo de tus ensueños
deja grabadas mis yertas ilusiones,
hasta que nazca el lirio que yo quiero
de tu alma rebosante de pasiones.

LA ANGUSTIA DE MI VIDA

La angustia que llevo en el alma
envuelve el rostro de mi corazón.
hace infelíz la vida de calma
que me dió la amada de mi pasión.

Troca los vértices de la ternura
que forma templo en mis cantares,
rasga las fibras de mi alma pura
las palideces de sus andares.

La angustia ingrata, que fulmina
me tiene inerme i sin razón,
soy el mendigo que no camina
por los senderos de su ambición.

Lo de mi vida, a muerto todo...
camino triste, con el tormento
de que recuerda con gran enojo
los lirios blancos del sufrimiento.

Le imploro al cielo rayos de orfeo
cuando abatido pido la muerte,
paso las noches sin el morfeo
que embriaga el alma con su deleite.

Y así la angustia tiene mi vida
sin horizonte de salvación,
cuando me alejo siento la herida
en la más hondo del corazón.

ENCARCELADO

En la cárcel sin amparo
i sin consuelo de padrino,
he sentido el desamparo
de familia, en mi camino.

Por la desgracia maldita
que detiene a mis amigos,
nunca sabré PRINCESITA
destruír lo que te digo.

En la reja del presidio
pensando sin desmallar;
viene un hada con delirio
a quererme consolar.

Pero pienso en mi desgracia
i en los desprecios malvados,
porque admiro tu Fragancia
aunque me encuentre encarcelado.

QUE TE IMPORTA MI DOLOR

Que te importa que el dolor me mate
ni que la angustia viva en mi corazon,
si tengo el alma rebosante de quilates
que simbolizan dulce inspiración.

Que te importa que te implore mi dolor
i la nostalgia sublime de mi querer,
si sólo tengo el escudo de tu amor
en el templo sagrado de mi ser.

Que te importa si triunfo o fracaso,
o si vierto sangre de la herida
que deja en mis labios esplendorosos.

Y si falazmente te importares
lo hace piadosa de la inocencia
que llevo en el alma de mis cantares.

INCERTIDUMBRE

En horas de vacíos morir quisiera
para no vivir esta vida miserosa,
porque pienso que eres mi quimera
i no puedo besar tu boca primorosa.

Otras veces pienso que tu anhelo
i que tu amor me llena de placer;
pero se que en tierra ni en cielo
posaré besos en tu boca de mujer.

Otras veces me imagino que eres mía,
i que estoy entre brazos de nardos;
pero pienso en mis tristes alegrías
i caigo en mi pobre lecho desmayado.

En veces siento deseos de besarte
en esos labios tiernos i calurosos;
pero es imposible poder conquistarte
siendo un mendigo de corazón...

¡No sé porqué pienso en tí con alegría,
sabiendo que buscas Perlas i Diamantes,
sabiendo bien que tú nunca serás mía,
porque mis ojos tienen miradas delirantes.

Y en esta incertidumbre de deseos
navega mi alma en mares temorosos,
confiando en las emociones de Morfeo
sigo anhelando tus besos caprichosos.

LAS HUELLAS DE SUS BESOS

Como impóluta henchida de placer,
deja en tus pómulos sonrosados,
la sensación de unos besos de mujer
que jamás a otros labios han besado.

Besos que brotan llamas vertiginosas
posa en tu boca la gran doncella,
con su boquita dulce i sabrosa,
deja estampada algunas huellas...

Huellas que hablan de su pureza,
de su ternura sin mancillar,
i de sus besos puros de Alteza
que son sagrados como un altar.

Tu la morfina, Rey valeroso,
con tus miradas domina fieras,
vienen sus labios muy temblorosos
a darte besos, hasta que quieras.

Ya dominada por la pasión
mira tus ojos dando querellas,
los besos ardientes del corazón
dejan grabada todas sus huellas.

TUS OJOS

Se cristalizan las gemas de tus ojos
como las estrellas de los cielos,
matan el dolor de los enojos
donde viven, secretos, mis anhelos.

Fragantes miradas delirantes
brindan plenamente sin cesar,
como queriendo ruborizantes,
decir la forma de tu besar.

Tienen lenguaje bello i sensual
que dulcifica el alma enferma,
i hablan del beso apasional
que hay en tu boca, roja diadema.

Dice también, con dulce anhelo,
que hay en tu frente fuego de estrella,
tal como Venus que adorna el cielo,
porque eres pura, fragante i bella.

AL CORRER DEL TIEMPO

Crece el cabello al correr del tiempo
i envejece el alma hecha de alabastros,
consúmese el cuerpo por los sufrimientos,
que le brinda el cielo a los hombres castos.

Se pierde la fuerza al morir la calma
que tienen los vivos en el corazón;
se oye la risa de la primer cana
que dejan los años de nuestra ilusión.

Se esfuma el encanto de las hermosuras
entre los abismos de los desengaños;
se extiende la mano llena de ternura,
en los peladeros que dejan los años.

Ya todo abatido sin brazos ni manos
se cruzan los mares de los condenados,
i al ver el dolor de nuestros hermanos
sentimos la espada del tiempo pasado.

SI YO FUERA RICO

Si yo fuera rico, pusiera en tu frente
todas las diademas de la diosa Venus,
todas las estrellas de ese sol de Oriente
que brotan tus ojos i tus labios tiernos.

Me fuera a los vientos de las ilusiones
a buscar el néctar de las nubes negras,
a invitar las diosas de Bellas canciones
para que les canten a tu cabellera.

Llevar en mi alma lirios perfumados
i bella corona de perlas nacientes,
con ricos diamantes de los más preciados
como la merece tu envidiable frente.

Si yo fuera rico, con el alma hermosa
buscara tus pasos lleno de alegrías,
i fueras mi novia i después mi esposa
como lo he sentido en el alma mía.

YO NO QUIERO

Yo no quiero que tus besos
se posen en otra boca,
ni que dejen sus fulgores,
ni el perfume que disloca

Yo no quiero que otro sienta
de tus labios el resplandor,
que lo impregna tan radiosa
en mi alma rebosante de dolor.

Yo no quiero que tus ojos
acaricien otra frente,
pues te quiero sin enojos
como a las flores de Oriente.

Yo no quiero que tus risas
se las brinde a los poetas,
porque son bellas, sumisas,
como el alma de violetas.

MADRE

Madre, tú eres alegria en mis tristezas
i néctar consolador de mis amarguras;
bondad i consuelo en mis agonías
amor i emociones en todas mis locuras.

Hoy se ausentan los tormentos de mi mente
i quedan en mi alma recuerdos, madre mía,
porque te llevo en mi corazón eternamente
i en los matices rosados de mis alegrías.

De rodillas rendido, madre querida
le pido a tu santo una Oración,
para que te des fuerzas en esta vida,
i que alejes las penas del corazón.

Madre, estrella de luz divina,
estréchame con tus brazos cariñosos
i bendíceme con tu boca cristalina,
que yo te daré mis besos primorosos.

A C R O S T I C O

G raciosa como un durazno en primacera,
R ica en sapiencia profunra i milagrosa,
A ñoranza en tiempo de los dioses del Edén;
C enfolia en mares de ensueños i deidades,
I dolo insistente de alma apasionante,
E namorada de lo infinito i de lo bello,
L amento de poeta ancioso de tu nombre soberano
A rca sagrada en tiempo de diluvio...

V ibrante en lengueje dominante,
I ndice de horizontes de cultura,
R izo de lirios perfumando tu boca de grana
G orgeo de aves mitológicas de agonía
I mplorando estrellas rutilantes;
N éctar eucarístico en copa de diosa,
I nsomnio para los que aman lo bueno,
A rrullo de paloma en bosques solitario i tristes,
E n fin, gravedad del tiempo en vibración
i dominio absoluto de bellas sinfonías siderales.

DILE QUE LA QUIERO

Dile que la quiero con el alma,
que la llevo coagulada entre la sangre;
que vas envuelta entre las ramas
de mis dulces ilusiones de poeta.

Dile que yo muero por su amor,
por su boca de nácar i candorosa;
que voy enredado en ansias de dolor
pasando los cauces de mis amarguras.

Dile que soy dueño de su dolor
i que quito las penas i las angusitas
que hay en su alma pura como el sol.

Te lo pido de rodillas, amiga mía,
que le cuentes mi tormento i mi dolor
i lo que sufro por sus besos de ambrosía.

SI TU SUPIERAS LAS COSAS MIAS

Si tú supieras mis sufrimientos
i los dolores de mi alma inquieta;
no permitieras que los tormentos
martiricen a tu poeta.

Si tú pudieras ver mi cabaña
cuando lloro solitario mi dolor,
me brindaras el cariño de tu alma
que deseo con locura dulce amor.

Si comprendieras las cosas mías
fueras corriendo por las montañas
buscando el medio de mi alegría
que no la siento en mis entrañas.

Si comprendieras resplandeciente
que eres la estrella de la mañana,
trajeras néctar desde el Oriente
para salvarme, boca de grana.

RAMON MA. GUZMAN Y GUZMAN
Agosto de 1955
Año del Benefactor de la Patria

INDICE

	Pag.
Generalísimo Trujillo	VII
Honorable Presidente Trujillo	IX
Mayor General Trujillo h.	XI
Excelentísima Primera Dama de la República Doña María Martínez de Trujillo	XIII
Excelsa Matrona doña Julia Molina Vda. Trujillo, Primera Dama de la República	XV
Señorita Angelita Trujillo Martínez, Reina de la Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre	XVII
Teniente General E.N., J. Arismendi Trujillo M.	IXX
Dedicatoria a Don R. Paíno Pichardo, Presidente de la Junta Central Directiva del Partido Dominicano	XXI
Dedicatoria a Don Virgilio Alvarez Pina, Gobernador Civil del Distrito de Santo Domingo	XXII
Pórtico (a manera de Prólogo) Por Salvador Martínez	1
Introducción	7
Introito	9
El Ciclo más Hermoso de Nuestro Historia	11
El Ejército Fué mi Escuela	15
Ante la Desolación, Acción Creadora	19
Más Calamidades y Más Acción del Prócer	21
Infatigable Redoblar de Energías	25
Por Rutas de Luz	28
Trujillo, Benefactor de la Humanidad	31
Consejo a Nuestros Visitantes a la Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre	32
Prólogo de Ofelio Pujol	41
Epílogo, por R. Darío Vallejo	43
Los Pinos de esta Era	45
Angelita I	47
Cabalgando	49
Principio y fin	51
¿Por qué no he de ser lo que debía ser?	53
No se quien soy	55
Los Cascabeles	56
Los Muertos Hablan	57
Alondra de la Media Noche	59
Yo he Sufrido de Todo un Poco	61
Oración a Dios	63
No se que Haría	65
Salutación	66
Amor	67
Puerto Rico	68
Amigo Amarillentado	69
Yo Quiero que me Quieras	70
Ven a mi Lado	71

INDICE

Pag.

Surge una Ola 72
El Destino Ingrato 73
Al Calor 47
Efluvios de tu Dolor 75
Envuelto en tus Ilusiones 76
Canto Sagrado 77
El que Habla de tus Ojos 78
La Muerte es el Fin de la Noche 79
En la Enredadera 80
Hoy Día de las Madres 81
La Muchachita 83
Te Quiero Tanto 85
Viejo Amigo 86
Te Espero 87
Cuando Yo Muera 88
Vuelve a mi Lado 89
Tiene lo que Deseo 91
Así Eres Tú 92
Síntesis de la Vida 93
Sombra de Aguilas 94
Amada Mía 96
Ella 96
Yo Ansío 97
Yo soy para Tí 98
Falsa y Traidora 99
Qué me Importa tu Venganza 101
Alfa Omega 102
Lejos de Tí 103
La Tierra Tiembla 104
Al Tocar tus Manos 105
Semejanza a Tí 106
Denunciamientos 107
La Angustia de la Vida 108
Encarcelado 109
Qué te Importa mi Dolor 110
Incertidumbre 111
Las Huellas de tus Besos 112
Tus Ojos 113
Al Correr del Tiempo 114
Si Yo Fuera Rico 115
Yo no Quiero 116
Madre 117
Acróstico 118
Dile que la Quiero 119
Si tú Supieras las Cosas Mías 119

FE DE ERRATAS

En la página 43, primer párrafo, décima línea, donde dice hambre léase (hombre). En la página 52, párrafo segundo, línea sexta, donde dice Anamías léase (Ananías).